

BOLETÍN

MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 107
Mayo - setiembre
2022



JOAQUÍN CAPELO libertad y justicia del indigenismo

Oleo sobre lienzo de Bruno Portuguez Nolasco. Fotografía: Vladimir Portuguez Palacios



PERÚ Ministerio de Cultura

MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI > JCM

ARTÍCULOS:

JOAQUÍN CAPELO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, Y LA HISTORIA, UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA DE JOAQUÍN CAPELO (1852 – 1927), Y SU DEFENSA ANTE EL ESTADO DE LA VÍA DEL PINCHIS (1898), CAPELO Y SU IDEA DE JUSTICIA, Y LA REVISTA CONTEMPORÁNEOS (1909), Y LOS MENGUADOS (1912 – 1915), JOAQUÍN CAPELO EN EL DEBER PRO – INDÍGENA (1912 -1916), ¿SE VIVE PARA LUCHAR, O SE LUCHA PARA VIVIR?, CONSERVACIÓN PREVENTIVA.

ÍNDICE

Boletín Museo José Carlos Mariátegui
Publicación virtual mayo – setiembre 2022
Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores

Jr. Washington 1938 – 1946
Lima 1 - Cercado.
Teléfono: 321-5620
email: casamariategui@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

Director: Ernesto Romero Cahuana
Editor responsable: Luis Alfredo Álvarez Chambi
Diseño y diagramación: Francisco Indacochea

Presentación

1

Joaquín Capelo

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

2

Joaquín Capelo y la historia

WILFREDO KAPSOLI

3

Una introducción a la obra de

Joaquín Capelo (1852-1927)

CARLOS PAREDES HERNÁNDEZ

5

Joaquín Capelo y su defensa ante el

Estado de la Vía del Pichis (1898)

ANA ESTHER LAYA ALCEDO

10

Capelo y su idea de Justicia

AUGUSTO RUIZ ZEVALLOS

14

Joaquín Capelo y la revista

Contemporáneos (1909)

GUILLERMO ALEXÍS

FERNÁNDEZ RAMOS

18

Joaquín Capelo y Los Menguados

(1912-1915)

SABY EVELYN LAZARTE OYAGUE

22

Joaquín Capelo en El Deber

Pro-Indígena (1912-1916)

NADIA MILUSHKA LÓPEZ SONCCO

25

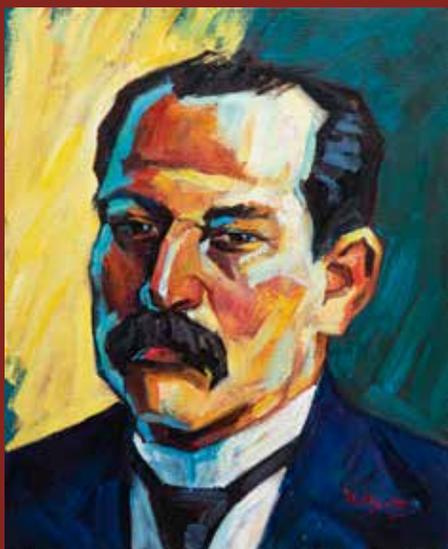
¿Se vive para luchar, o se lucha para vivir?

JOAQUÍN CAPELO

28

Conservación Preventiva

29



Oleo sobre lienzo de Bruno Portuguez Nolasco
Fotografía: Vladimir Portuguez Palacios

Joaquín Capelo (Lima, 1852 – París, 1927) fue un intelectual y político peruano. Se interesó por el desarrollo científico de diversas disciplinas (matemática, sociología y filosofía), pero también se preocupó por participar en la política peruana llegando a ser ministro de Estado. En los inicios del siglo XX, Capelo fue elegido senador por Junín en más de una oportunidad. En el senado fue un ácido crítico del civilismo, quedando registradas sus polémicas por investigadores como Jorge Basadre. De forma paralela, a su interés por la ciencia y la política, fue notoria su preocupación por el problema educativo peruano llegando a publicar diversos artículos periodísticos sobre el tema.

En 1909, ya con el prestigio que había ganado en el campo político y académico, participó en la formación de la Asociación Pro-Indígena, organización que se preocupó por recoger y difundir las denuncias de explotación que padecían los indígenas. Al ser una de las principales cabezas de la institución, junto a Dora Mayer y Pedro Zulen, pasaría a la historia como un personaje preocupado por defender los derechos políticos y sociales de los desposeídos. José Carlos Mariátegui señaló al respecto: «Capelo tuvo el mérito de apreciar a un hombre como Zulen. Más aún, tuvo el mérito de apreciar sus ideas y sus móviles. Presidió el experimento de la Asociación Pro-Indígena. Como senador por Junín, defendió a los obreros de la región minera contra sus explotadores. Era un hombre de orden que no iba más allá de cierto reformismo. El cansancio y el pesimismo lo ganaron quizá tempranamente. Pero no fue de los que pasan sin dejar alguna huella propia y noble».

No obstante, a pesar de la su intensa actividad política, social e intelectual, Capelo aun es un personaje poco conocido dentro del gran público. De las tres principales cabezas de la Asociación, fue el personaje al que menos investigaciones históricas se le dirigió. Es por ese motivo que el Museo José Carlos Mariátegui ha preparado el presente número del boletín. Su objetivo es presentar a Capelo en sus variadas facetas y para ello se ha contado con la participación de los investigadores Wilfredo Kapsoli (Universidad Ricardo Palma), Guillermo Fernández (Instituto Raúl Porras Barrenechea), Nadia López (Universidad Nacional Mayor de San Marcos), Saby Lazarte (Universidad de Lima), Ana Laya (Universidad Nacional Mayor de San Marcos), Augusto Ruiz Zevallos (Universidad Mayor de San Marcos) y Carlos Paredes (Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Como Museo José Carlos Mariátegui cumplimos con presentar a nuestro público a este peruano representativo de nuestra historia.

Guillermo Fernandez Ramos

JOAQUÍN CAPELO¹

2

José Carlos Mariátegui

En la última página de la foja de servicios del ingeniero y catedrático don Joaquín Capelo, se lee que concluyó su vida, y su carrera pública, como delegado del Perú ante la Conferencia del Trabajo de Ginebra. Encargo que indica que las preocupaciones y el espíritu de Capelo, pese a las vicisitudes que ponen a prueba en el Perú la continuidad de un hombre, no habían variado en esta última etapa, tan privada, tan ausente —ausente del Perú y su historia— de la biografía del antiguo senador por Junín.

En el elenco del viejo Partido Demócrata, Capelo era uno de los pocos hombres de vuelo reformista y de inquietud social. Dentro de la atmósfera de pesado personalismo caudillista de su partido, conservó cierta superioridad ideológica, cierto estilo personal, que el cronista veraz no dejará seguramente de reconocerle. Billinghurst, Ulloa, Capelo compendiaban las posibilidades vitales del Partido Demócrata, personificaban toda su actitud de continuación y renovación. El Partido prefirió morir con su Califa; y con la caída de Billinghurst se acabó la esperanza de que volviera a representar la lucha contra el civilismo, contra la «aristocracia» encomendera y latifundista.

Capelo tuvo el mérito de apreciar a un hombre como Zulen. Más aún, tuvo el mérito de apreciar sus ideas y sus móviles. Presidió el experimento de la Asociación Pro-Indígena. Como senador por Junín, defendió a los obreros de la región minera contra sus explotadores. Era un hombre de orden que no iba más allá de cierto reformismo. El cansancio y el pesimismo lo ganaron quizá tempranamente. Pero no fue de los que pasan sin dejar alguna huella propia y noble.



NOTAS:

1. Publicado en la revista Amauta, 1928, 19, 100-101.

JOAQUÍN CAPELO Y LA HISTORIA.

Diálogo con el historiador Wilfredo Kapsoli

3

Pregunta: ¿Cómo se aproximó a la figura de Joaquín Capelo?

Wilfredo Kapsoli: Fue don Jorge Basadre quien me hizo conocer la existencia y la labor intelectual de Pedro Zulen Aymar. Investigando sobre su figura encontré que junto con Dora Mayer habían creado la Asociación Pro-Indígena (1909) eligiendo presidente a Joaquín Capelo que entonces era un parlamentario peruano.

P: ¿Qué papel tuvo Joaquín Capelo en el desarrollo de la Asociación Pro-Indígena?

W. K.: Joaquín Capelo fue un intelectual positivista que impulsó la búsqueda de la ciudadanía de la población indígena y como tal diseñó las bases y los propósitos de defensa de la población andina. Su propuesta fue fundamentada en su texto *Proyecto Político Social de la Asociación Pro-Indígena*¹ y sugirió la creación de filiales de la Asociación en los departamentos de Cusco, Puno, Arequipa, Loreto, Huancaavelica, Ayacucho, entre otros.

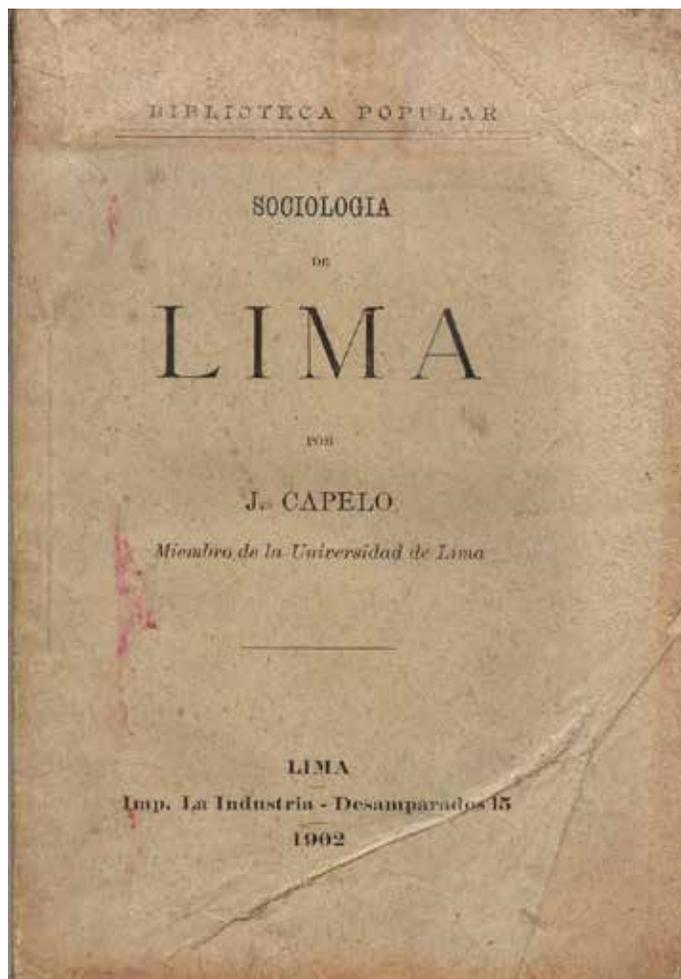
P: ¿Cuáles son las investigaciones históricas que se han realizado o se están realizando sobre la figura de Joaquín Capelo? ¿se podría decir que Joaquín Capelo aun es una figura desconocida para el gran público peruano?

W. K.: Se conoce estudios y referencias sobre la *Sociología de Lima* que escribió Capelo (editada en 1973 y con un estudio preliminar de Richard Morse). En realidad, no hay muchas investigaciones salvo las que realiza actualmente Nadia López (2015) en la que enfatiza la amistad y la correspondencia epistolar con Pedro Zulen y otros intelectuales de la época. También se encuentran la investigación de Ana Laya (2020) sobre Capelo antes de su experiencia en la Asociación Pro-Indígena. Aún quedan varios aspectos y facetas de Capelo por conocer. Por ejemplo, falta rescatar todas sus intervenciones de defensa indígena planteada en los debates parlamentarios y que seguramente figura en los diarios de la época.

P: ¿Por qué sería actual la obra de Joaquín Capelo?

W. K.: Porque se trata de conocer los aportes de los intelectuales peruanos al desarrollo de la ciencia y la cultura del país. En el caso de Joaquín Capelo habría que estudiar

con más atención no solo el libro mencionado sobre Lima sino los otros trabajos que pudo haber realizado y que han contribuido al desarrollo de la ciencia social en el Perú como es el caso del proyecto sobre *La despoblación* (1912). Para más referencias sugiero consultar nuestros trabajos *El pensamiento de la Asociación Pro-Indígena* (1980), en coautoría con Takahiro Kato *La Asociación Pro-Indígena. Una contribución a la etnohistoria peruana* (2019) y la edición facsimilar de los 51 números *El Deber Pro-Indígena*.





Fotografía: Fondo Editorial de la UNMSM.

REFERENCIAS

1. Kapsoli, Wilfredo (1980). *El pensamiento de la Asociación Pro-Indígena*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de las Casas».

2. Kapsoli, Wilfredo & KATO, Takahiro (2019). *La Asociación Pro-Indígena (una contribución a la etnohistoria peruana)*. Lima: Universidad Ricardo Palma – Editorial Universitaria.

3. Kapsoli, Wilfredo (ed.) (2021). *Boletín El Deber Pro-Indígena (edición facsimilar)*. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa.

4. Laya, Ana (2020). Joaquín Capelo: Comisionado Especial del Supremo Gobierno y Prefecto en el Departamento de Loreto (1899-1900). *ISHRA, Revista del Instituto Seminario de Historia Rural Andina*, (4), 23-34.

5. López, Nadia (2015). Pedro Zulen y Joaquín Capelo: Una Amistad Pro-Indígena. *Pacarina del Sur*, 7(25), 494-521. Recuperado de: <http://pacarina-delsur.com/home/figuras-e-ideas/1219-pedro-zulen-y-joaquin-capelo-una-amistad-pro-indigena>

6. Morse, Richard (1973). La Lima de Joaquín Capelo: un arquetipo latinoamericano. En: Capelo, Joaquín. *Lima en 1900* (pp. 11-45). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

NOTAS:

1. Escrito reproducido en el libro de Kapsoli y Kato (2019, pp. 110-113).

UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA DE JOAQUÍN CAPELO (1852-1927)¹

Carlos Paredes Hernández

5

Joaquín Capelo nació en Lima en 1852 y falleció en París en 1927. A lo largo de sus 75 años se dedicó a la actividad política y académica. Se formó como ingeniero en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde obtuvo la licenciatura (1870) y se graduó como doctor (1872); posteriormente, se tituló como Ingeniero Civil (1876).

En 1870, Joaquín Capelo participó en la fundación de la Sociedad de Amantes del Saber, en donde se le asignó la responsabilidad de las clases nocturnas a ingenieros y artesanos en la Escuela de Artesanos, además de encargarse de la biblioteca institucional y de la publicación de *El Siglo*. A través de la Sociedad, estableció el dictado de los cursos de Mecánica Racional, Hidráulica, Resistencia de Materiales, Cálculo Infinitesimal, entre otros. A su vez, fue docente de Álgebra al menos desde 1871 (*Peru To-Day*, 1914, p. 54; Rodríguez, 2011, p. 9; Tauro, 2001, p. 501).

Su actividad parlamentaria fue intensa. Lo eligieron Diputado suplente del Congreso Constituyente en 1884, incorporándose a las sesiones de forma titular al año siguiente (Benvenuto, 1921, p. 51). En ese sentido, formó parte del Congreso que ratificó el Tratado de Ancón. Posteriormente, entre 1901 y 1919, representó a Junín como Senador por el Partido Demócrata (Tauro, 2001, p. 501). Cabe precisar que, desde el gobierno de Eduardo López de Romaña hasta el derrocamiento de Guillermo Billinghurst, Capelo fue un destacable líder de la minoría opositora demócrata. El escritor Neptalí Benvenuto (1921) lo describió como un ejemplo de parlamentario de oposición: «casi sistemático, intransigente, de verbo cálido y dialéctica arrolladora, terrible para la réplica, invencible en el ataque, respetado y tal vez temido por sus adversarios en la Tribuna» (Benvenuto, 1921, p. 53). También se ha destacado su posición como cruel adversario de los civilistas y como uno de los hombres que contribuyó en la formación del prestigio político que llevó a Augusto B. Leguía a la presidencia de la República en 1908. Esto último se debió a los debates ocurridos entre Capelo y Leguía, cuando este último era ministro de Hacienda del gobierno de José Pardo y Barreda (Benvenuto, 1921, p. 53).

Como parlamentario estuvo a favor de los intereses de indemnización de las tierras de Cerro de Pasco dañadas por la minería (los asientos de Smelter y de Goyllarizquiga),

la supresión del enganche y el retiro de las fichas que se usaban como pago; asimismo, exigió el pago de indemnizaciones para dichos trabajadores (Basadre, 1981, pp. 22-23). También contribuyó a la aprobación de la ley de «Accidentes del Trabajo» de 1911, amparando a la clase obrera de la opresión capitalista (Paz Soldán, 1917, p. 107). Esta actividad fue constante a lo largo de su carrera. Además, junto a Pedro Zulen y Dora Mayer, fundó la Asociación Pro-Indígena en 1909, donde colaboró por muchos años². Sin embargo, a pesar de su participación en favor de los trabajadores, no estuvo exento de las denuncias. Durante el tiempo que se desempeñó como comisionado del camino al Pichis, se le acusó de oprimir a los operarios. Su labor en la prensa local es resaltable, en función de las denuncias sociales que recogía (Basadre, 1981, pp. 22-23)³. A pesar de ello, se le reconocía su marcado interés social y defensa por las clases oprimidas. Es por ello que algunos de sus contemporáneos lo llegaron a calificar como un socialista (Benvenuto, 1921, p. 53).

Tuvo una larga carrera pública, específicamente con relación a las infraestructuras públicas del Estado peruano. En ese sentido, estuvo involucrado en la construcción de la fortificación de Lima ante la inminente invasión chilena durante la guerra (1880). Luego de ello fue nombrado inspector del fuerte de la Regla en el Callao (Paz Soldán, 1917, p. 106). También ocupó cargos administrativos, como la Jefatura de Obras Públicas del Ministerio de Gobierno (1883), siendo artífice de algunas obras del periodo de la Reconstrucción Nacional. Entre ellos la construcción de caminos de Chanchamayo y Pichis entre 1889 y 1895. Al organizarse el Ministerio de Fomento en 1896, Capelo asumió el cargo de Director de Fomento, enfocándose en la organización y planificación de las labores del ramo, enfatizando su interés por la política vial del país (Tauro, 2001, p. 501).

Esta experiencia se aunó a su interés por la exploración y explotación de la selva peruana. En ese sentido, en 1899 fue nombrado Comisionado Especial en el departamento de Loreto, para lo cual emprendió su viaje transitando por la recientemente inaugurada vía del Pichis. Luego, al año siguiente, se desempeñó temporalmente como Prefecto del departamento de Loreto (Tauro, 2001, p. 501). De esta manera, Capelo formó parte del grupo de ingenieros que tuvo un papel fundamental en los proyectos de asimilación y transformación de la selva

peruana en el siglo XIX (Sala i Vila, 2006)⁴. Luego, en 1914 fue designado como ministro de Fomento, aunque sin lograr alguna obra destacable. Finalmente, llegó a ocupar la Dirección del Cuerpo de Ingenieros de Caminos en 1916 (Basadre, 1981, pp. 22-23).

Toda esta experiencia es fundamental para entender su última etapa como intelectual, interesado por la descripción concreta de la realidad y su interés por los datos estadísticos (y la ausencia de estos), alejándose de su primera etapa más teórica y metafísica (Ruiz Zevallos, 2021, pp. 12-13).

Las actividades políticas de Capelo se dieron a la par de sus intereses académicos. Se dedicó a la sociología y filosofía, siendo un reconocido exponente del positivismo peruano desde su rescate en los años setenta (Ruiz Zevallos, 2021, p. 11). Su interés por estos temas estuvo vinculado principalmente a los problemas educativos y sociológicos del Perú (Salazar Bondy, 1965, p. 89). Además, dentro de sus trabajos buscó establecer la existencia de determinadas relaciones o «leyes biológicas» en la sociedad (Tauro, 2001, t. IV, p. 501)⁵.

Para Salazar Bondy (1965), Joaquín Capelo consideró la filosofía como «el motor del ascenso de la humanidad, la instancia rectora de la civilización» (Salazar Bondy, 1965, p. 92), por lo que dicho ingeniero asumió una función de mediador de la verdad entre los falsos del materialismo, como una forma válida y eficaz de conocimiento. En ese sentido, su filosofía se encuadra en la doctrina evolucionista o positivismo spenceriano, concibiendo la filosofía como ciencia de lo incognoscible y dadora de leyes universales (Salazar Bondy, 1965, pp. 91-92). Salazar Bondy no solo reconoce la influencia de Herbert Spencer en Capelo sino también la de Charles Darwin, siendo estos dos intelectuales las bases de los supuestos de su concepción del universo (Salazar Bondy, 1965, p. 93).

Por su parte, Richard M. Morse (1973, p. 12; 1978, p. 223) también aboga por la influencia spenceriana sobre su visión de las sociedades como organismos, como una «vida super-orgánica», además de la influencia de Arthur Schopenhauer respecto a su idealismo. Por su parte, Ruiz Zevallos (2021, pp. 21-23) resalta también una influencia de la filosofía de Leibniz y Hegel. Sin embargo, aún es poco lo que se ha estudiado sobre la producción bibliográfica de Joaquín Capelo. Es por ello que Morse (1973, p. 32) sostuvo que es posible

que sus propuestas o perspectivas estén más relacionadas al contexto en el que vivió, antes que a influencias de intelectuales como Kant, Schopenhauer o Spencer. Una ruta de investigación que merece mayor exploración. Morse argumenta que las posiciones de Capelo eran abiertamente modernas, tomando posiciones políticas vinculadas a la lucha de las clases bajas y basadas en su experiencia directa en la ciudad, lo que fue moldeando su concepción sobre la sociedad limeña. Se ve en su obra una confianza en las clases medias, lo que es propio del periodo industrial, pero además está mediado por la visión organicista. Esta última visión plantea que las clases bajas y altas presionarán tanto a las clases medias hasta lograr un equilibrio social. Asimismo, a decir de Morse (1973, pp. 13-14), esta visión se asemeja más a una ética tradicional antes que un estudio desde las ciencias positivista.

Un ejemplo de ello es la publicación de *La vía central del Perú* (1895), la cual incluye información sobre los beneficios de la obra en mención. Además de la publicación de memorias, informes y planos referidos a los trabajos que había realizado (Paz Soldán, 1917, p. 106). En ese sentido, Laya (2021) señala que su percepción sobre la región amazónica procede de su experiencia como ingeniero civil, la racionalidad moderna, las perspectivas de la modernización y el progreso concebidos en relación con el aprovechamiento de las riquezas naturales.

Más allá de ello, Morse sostiene la existencia de posibles correspondencias o paralelismos entre la *Sociología de Lima* y *Division du travail social* (1893) de Emile Durkheim. Esto no significa necesariamente que existió una lectura mutua o una influencia directa, sino que existieron paralelismos o similitudes en su interés sobre el cambio y la integración de sociedades de tradición católica. Entre estas correspondencias se encuentran que: ambos conciben la sociedad urbana a partir de la división del trabajo; ambos pusieron prioridad en los fundamentos morales de la sociedad; poseen ambos una visión del corporativismo gremial como solución al problema del Estado; y ambos poseen una visión de anomias y patologías en la división social del trabajo (Morse, 1973, pp. 32-34).

Si bien Joaquín Capelo se mantiene vigente en la actualidad por ser fuente de datos y observaciones sobre el Perú, debemos recordar que también fue un referente inte-



Fotografía: Fondo Editorial de la UNMSM.

lectual del cambio de siglo. Su actividad académica fue constante, dedicándose a distintos espacios geográficos y temáticos; mientras que su experiencia en la política y la administración pública le otorgaron una sensibilidad especial a determinados temas de la realidad social, que difiere de los estudios recabados por otros intelectuales. En ese sentido, existe una necesidad urgente de revisar con mayor profundidad de su producción intelectual en su conjunto y con relación a sus contemporáneos.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DE JOAQUÍN CAPELO

1. Capelo, Joaquín (1875). *Curso de Álgebra Superior*. Lima: Imprenta de J. Francisco Solís.
2. Capelo, Joaquín (1878). *Tratado de Álgebra elemental*. Lima: Imprenta de J. Francisco Solís.
3. Capelo, Joaquín (1893). *Memoria sobre los estudios definitivos del camino del Pichis, presentada a la Dirección de Obras Públicas*. Lima: Imprenta del Estado.
4. Capelo, Joaquín (1893). *Memoria sobre el camino de Chanchamayo presentada a la Dirección de Obras Públicas por el ingeniero inspector del camino*. Lima: Imprenta Liberal de F. Masías y Ca.
5. Capelo, Joaquín (1894). *Materia y espíritu*. Lima: Librería, Imprenta y Casa Editora J. Galland.
6. Capelo, Joaquín (1895). *La vía Central del Perú*. 2 vols. Lima: Imprenta Masías.
7. Capelo, Joaquín (1895-1806, 1902). *Sociología de Lima*. 4 vols. Lima: Imprenta Masías / Imprenta La Industria.
8. Capelo, Joaquín (1898). *Memoria de la Dirección de Fomento al Sr. Ministro del Ramo*. Lima: Imprenta de El País.
9. Capelo, Joaquín (1899). *Memoria de la Dirección de Fomento al Sr. Ministro del Ramo*. Lima: Imprenta de la Escuela de Ingenieros.
10. Capelo, Joaquín (1899). *Memoria sobre el camino de Chanchamayo presentada a la Dirección de obras públicas, por el ingeniero inspector del camino, 1893*. Lima: Imprenta de la Escuela de Ingenieros.
11. Capelo, Joaquín (1900). *Razón general de precios y datos comerciales de la plaza de Iquitos*. Lima: Imprenta de la Escuela de Ingenieros.
12. Capelo, Joaquín (1902). *El Problema nacional de la Educación pública*. Lima: Imprenta La Industria.
13. Capelo, Joaquín (1904). *División del departamento de Loreto*. Lima: Imprenta y Librería Escolar de E. Moreno.
14. Capelo, Joaquín (1912). *Los Menguados*. Madrid: Librería de Fernando Fé.
15. Capelo, Joaquín (1912). *La Despoblación*. Lima: Sanmatí y Cía.
16. Capelo, Joaquín (1914). Libertad y justicia. *El Deber Pro-Indígena*, 2(9), p. 43.
17. Capelo, Joaquín (1917). *Instrucciones generales sobre los caminos, expedidos por la dirección del ramo*. Lima: Imprenta Americana.
18. Capelo, Joaquín (1923). *Del Conocimiento*. Madrid: s/e.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Basadre, Jorge (1981). *Peruanos del siglo 20*. Lima: Ediciones Rikchay Perú.
2. Benvenuto, Neptalí (1921). *Parlamentarios del Perú Contemporáneo, 1904-1921*. Lima: Imprenta Malatesta-Rivas Berrio.
3. Capelo, Joaquín (1973). *Lima en 1900*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

4. Celerant, Barbara (2015). *Sociología de Lima by Joaquín Capelo*. *American Journal of Sociology*, 121(2), 662-673.
5. Kapsoli, Wilfredo (1980). *El pensamiento de la Asociación Pro-Indígena*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de las Casas».
6. Kapsoli, Wilfredo & KATO, Takahiro (2019). *La Asociación Pro-Indígena (una contribución a la etnohistoria peruana)*. Lima: Universidad Ricardo Palma – Editorial Universitaria.
7. Kapsoli, Wilfredo (ed.) (2021). *Boletín El Deber Pro-Indígena (edición facsimilar)*. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa.
8. Laya, Ana (2020). *Joaquín Capelo: Comisionado Especial del Supremo Gobierno y Prefecto en el Departamento de Loreto (1899-1900)*. *ISHRA, Revista del Instituto Seminario de Historia Rural Andina*, (4), 23-34.
9. Laya, Ana (25 de agosto de 2021). La riqueza de los bosques» del ingeniero Joaquín Capelo (1892). *Grupo de Trabajo de Historia del Siglo XX*. Recuperado de: <https://grupodetrabajohistoriasiglo20.blogspot.com/2021/08/la-riqueza-de-los-bosques-del-ingeniero.html>
10. López, Nadia (2015). Pedro Zulen y Joaquín Capelo: Una Amistad Pro-Indígena. *Pacarina del Sur*, 7(25), 494-521. Recuperado de: <http://pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/1219-pedro-zulen-y-joaquin-capelo-una-amistad-pro-indigena>
11. Morse, Richard (1973). La Lima de Joaquín Capelo: un arquetipo latinoamericano. En: Capelo, Joaquín, Lima en 1900 (pp. 11-45). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
12. Morse, Richard (1978). Latin American Intellectuals and the City, 1860-1940. *Journal of Latin American Studies*, 10(2), 219-238.
13. Paz Soldán, Juan Pedro (1917). *Diccionario biográfico de peruanos contemporáneos*. Lima: Librería e Imprenta Gil.
14. Peru To-Day (1914). The Ministry. *Peru To-Day*, 6(2), 51-55.
15. Rodríguez, Katya (2011). *Joaquín Capelo. La obra de un ingeniero, sociólogo y luchador social*. s.l.: s.e.
16. Ruiz Zevallos, Augusto (2021). Una ciudad enferma y su pensador: Joaquín Capelo y los inicios de la sociología en el Perú (pp. 11-42). En: *Sociología de Lima*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
17. Sala i Vila, Núria (2006). Ingenieros y colonización amazónica en el Perú, 1821-1930. *Anuario IEHS*, (21), 441-466.
18. Salazar Bondy, Augusto (1965). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima: Francisco Moncloa Editores.
19. Tauro, Alberto (2001). *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. Tomo 4. 3ra ed. Lima: PEISA.

NOTAS:

1. La primera versión de esta nota fue publicada en la página de Fuentes Históricas del Perú (21 de noviembre de 2021). Se agradece la revisión y sugerencias de Jair Miranda y Guillermo Fernández. Para consultar la obra de Capelo y revisar la nota original, se puede consultar en <https://fuenteshistoricasdelperu.wordpress.com/2021/11/21/joaquin-capelo-1852-1927/>
2. Para mayor detalle sobre su participación en la Asociación Pro-Indígena, se pueden consultar los libros de Wilfredo Kapsoli (1980, 2021) y en coautoría con Takahiro Kato (2019).
3. Para una biografía más extensa y completa, se puede consultar el texto elaborado por Katya Rodríguez (2011).
4. Para más información sobre su experiencia en Loreto se puede consultar el texto de Ana Laya (2020).
5. Una exploración sobre la biografía intelectual de Capelo y su evolución en el tiempo ha sido realizada por Nadia López (2015). Para un análisis de su filosofía se puede consultar el libro de Augusto Salazar Bondy (1965, pp. 91-93). Mientras que el trabajo de Richard Morse (19XX) es fundamental para entender su principal obra *Sociología de Lima*. De igual forma, recientemente se reeditó esta publicación, con un estudio introductorio de Augusto Ruiz Zevallos (2021).

JOAQUÍN CAPELO Y SU DEFENSA ANTE EL ESTADO DE LA VÍA DEL PICHIS (1898)¹

Ana Esther Laya Alcedo

10

INTRODUCCIÓN

El 28 de julio de 1898, el director de Fomento,² Joaquín Capelo, presentó un memorial sobre la Vía Central (o Vía del Pichis)³ al ministro de Fomento y Obras Públicas, Guillermo Almenara Butler, en el que presentaba al camino como parte del progreso de Oriente. Esta vía interoceánica, en su tiempo considerada la conexión más próxima entre Lima e Iquitos, pasaba por los actuales departamentos de Junín, Pasco, Huánuco, Ucayali y Loreto. Se estimaba para 1898 en 175 km de camino definitivo y 35 km más en su prolongación. Capelo presentó un informe bastante auspicioso sobre esta obra vial, pero en la realidad estuvo rodeada de polémica por su mal trazo y excesiva longitud, aparte de haber sido abandonada entre 1894 y 1895 y por el tedioso recorrido de la Expedición Jessup que siguió el camino con el objetivo de aplacar el Levantamiento Federalista de Loreto en 1896.

Pese a esa situación, al ser el director de Fomento afín al gobierno de Nicolás de Piérola (1895-1899), obtuvo el apoyo político y económico necesarios para la consecución de los trabajos de la vía y a sus críticos los consideraba enemigos que solo veían por sus intereses. Este memorial constituyó una defensa ante el Estado de la Vía Central, en la que Capelo, aun con la mala planificación, confiaba tener un impacto positivo para la economía nacional, «sirviendo a intereses comerciales, abriendo puertos en el Oriente, y convidando a la agricultura y la industria campo inmenso de desarrollo» (Capelo, 1898, p. 4).

ANTIGÜEDAD E IMPORTANCIA DEL CAMINO DE ORIENTE

Según Capelo, desde el gobierno de Ramón Castilla en 1845, se dictaron disposiciones sobre la montaña y los ríos navegables. Destacó la labor de la Comisión Hidrográfica del Amazonas, cuyos resultados, de acuerdo a Capelo, arrojaron entre otras cosas que «ni el Tambo ni el Perené eran navegables; que para cruzar el Pachitea, se precisaban prácticos que evitasen las zonas peligrosas; que el Palcazu y el Pichis son navegables en ciertas épocas del año con naves de 4 pies» (Capelo, 1898, p. 6). Sin embargo, no había consenso entre la navegabilidad de los ríos pues «los que habían navegado el Alto Ucayali y Tambo en época de creciente afirmaban rotun-

damente la imposibilidad de hacerlo por el Pachitea, Pichis y Palcazu y en sentido contrario, los viajeros de estos últimos ríos descartaban los primeros» (Soria Casaverde, 2007, p. 81).

Otra labor que destacó, hacia 1888, es la de los padres franciscanos Bernardino Gonzalez y Gabriel Sala. El primero buscaba una ruta hacia el río Mayro por Huancabamba (Pasco) y el segundo al río Pichis por Chanchamayo (Junín). Capelo se adhirió a la ruta del padre Sala, cuya propaganda, movió a que el gobierno organizara una expedición y colonia militar en el camino hacia el Pichis. Aunque dicha colonia fracasó, «el gobierno de Remigio Morales Bermudez ordenó la apertura del camino hacia el Pichis, y el congreso, por ley de 27 de noviembre de 1890 autorizó la construcción del camino, destinando fondos del de Chanchamayo, una vez que éste y el de Vitoc estuviesen terminados» (Capelo, 1898, p. 10). Para Capelo, encargado de la dirección de los trabajos, quedaba claro con la disposición del gobierno, que la Vía del Pichis era la única factible.

El director de Fomento señaló que la obra empezó en junio de 1891 y después de tres expediciones, en ese año, en 1892 y en 1893 quedó terminado el camino provisional de herradura. Se invirtió en el camino en los tres años muy cerca de 50 000 soles y alcanzó 156 km de longitud. Pero, de acuerdo con Soria Casaverde (2007, p. 79) el camino estaba «mal trazado, pues recorría terrenos flojos de rápido desprendimiento por la pronunciada pendiente y la acción de las lluvias, mientras los derrumbes formaban enormes atolladeros, por eso se necesita más gente y dinero para su conservación, que en abrir nuevas sendas». Otros exploradores como Ernesto La Combe, que lo había transitado en época de lluvias, «describió el tránsito por la vía como penoso y difícil» (Rodríguez Valencia, 2011, pp. 23-24). Capelo solo respondía a las críticas denominándolos como «enemigos del camino» (Capelo, 1898, p. 15), «existencia de intereses bastardos» (Capelo, 1898, p. 11).

Asimismo, la Vía Central tenía como competidora a la ruta Huánuco-Pozuzo-Puerto Mayro, que era considerada por otros contemporáneos como Benito Arana y José Sánchez Lagomarsino como más idónea (Soria Casaverde, 2007, pp. 75-76). Sin embargo, el camino del Pichis, a pesar de esas observaciones, también tenía partidarios como el padre Gabriel Sala, impulsor de la ruta y crítico de los opositores a



Fotografía: Fondo Editorial de la UNMSM.



Fotografía: Fondo Editorial de la UNMSM.

quienes denominaba «viajeros inexpertos e ignorantes de las montañas» (Soria Casaverde, 2007, p. 80), y como Pedro Portillo, quien pese a promover la ruta del Perené, «no descalificaba la del Pichis» (Soria Casaverde, 2007, p. 82). Además, como considera Rodríguez Valencia (2011, p. 22), «en una geografía como la de la región oriental era muy difícil mantener un camino en buenas condiciones».

EL CAMINO DEFINITIVO

Capelo señaló que entre 1894 y 1895 el camino del Pichis no ocupó la atención pública. El gobierno de Piérola tomó medidas relacionadas a la colonización de la zona, que se plasmó en el establecimiento de la colonia San Nicolás, cerca al río Azupizú, cuyos habitantes se hallaban definitivamente establecidos y que eran el sostén del camino. A raíz del levantamiento federal iniciado en Iquitos en 1896 por Ricardo Seminario y Mariano José Madueño se envió una expedición comandada por el coronel Eduardo Jessup que siguió la Vía Central. Para Capelo, esta expedición demostró la factibilidad del camino y la navegabilidad del río, pese a que «llegó a San Nicolás (Pasco) mucho después de que se pacificó Loreto» (Capelo, 1898, p. 16). Sin embargo, «los enemigos del camino comenzaron una campaña ruda contra esta, alegando su mal estado y el mal de servicio de proveeduría» (Capelo, 1898, p. 15), pero esto «era lógico tras tres años de abandono del camino». El director de Fomento omitió decir que «el coronel Jessup sufrió un tremendo descalabro en esta zona, pues empleó tres meses en llegar con sus soldados hasta el río Azupizú, de donde viose obligado a regresar por falta de embarcaciones y de víveres» (Soria Casaverde, 2007, p. 79).

Capelo pasó a hacer una exposición del camino definitivo y su prolongación. El camino definitivo se dividió en tres secciones. La primera sección partía de San Luis de Shuaro (Chanchamayo) en el km 0 hasta la cadena de cerros de La Sal (Pasco) en el km 51, corrió a cargo de la administración del camino (dependiente del gobierno), fue ejecutado por el ingeniero Antonio Graña hasta el km 67 y costó 3 soles el metro. La segunda sección partía de La Sal en el km 51 hasta el término de la colonia de San Nicolás de Azupizú (Pasco) en el km 123, corrió, desde el km 67, por contrata a cargo de Redencio Castamán y costó 110 000 soles. La tercera sección

partía del puente del río Marangani (Pasco) en el km 123 hasta Puerto Sinchihuaqui (Pasco) km 175, costó en total 143 000 soles. El director de Fomento indicó que, de estos 175 km, 145 km se hallaban completamente terminados y los 30 km restantes estaban en trabajo. La prolongación del camino partía desde el Puerto Sinchihuaqui (Pasco) en el km 175, pasando por Puerto Bermudez (Pasco) en el km 195, hasta Puerto Romaña (confluencia del río Pichis con río Anacayali) (Pasco) en el km 210, según Capelo este camino no había sido objeto de contrata y «no tenían gran importancia en razón de ser navegable el río en toda su extensión» (Capelo, 1898, p. 25). Con esta descripción hecha por el propio Capelo, se infiere que el camino no llegaba hasta el río Pichis pese al nombre, el costo total hasta entonces superó los 253 000 soles y había sido una obra hecha conjuntamente entre la administración del camino y contrata, asimismo considerando que la vía transcurría principalmente en Pasco su recorrido era demasiado largo hasta alcanzar los ríos navegables que conectaban con Iquitos. De acuerdo con Soria Casaverde (2007, p. 78), «las acusaciones contra Capelo eran ciertamente graves, porque implicaban un gigantesco fraude en contra de las autoridades y la opinión pública».

Terminó el memorial con referencias a la colonia de San Nicolás de Azupizú (fundada en 1896) de la que dice que «ha alcanzado suficiente desarrollo para vivir por el propio esfuerzo» y que «el establecimiento del tráfico de la vía y el establecimiento de la línea telegráfica (ésta llegaba hasta el Azupizú) consolidará los pocos elementos de vida que hoy tiene» (Capelo, 1898, p. 26). También menciona a la Comisaría del Pichis, la que, según el director de Fomento, «llena cumplidamente su objeto como guarnición encargada de vigilar el orden y en la apertura de la senda de Puerto Bermudez a Puerto Romaña» y a la que «se le encomendó el establecimiento del tráfico fluvial entre Puerto Bermudez e Iquitos» (Capelo, 1898, p. 26). Sin embargo, según Soria Casaverde (2007, p. 47), «el Estado tenía una presencia simbólica y que eran necesarias por lo menos 8 comisarías». Esta omisión de Capelo, junto con las anteriores demostraba su hábil manejo para presentar su obra vial como un trabajo que contribuía al progreso material de la región, pese a que no estaba exenta de polémica y se le acusaba de estar mal trazada e importar mucho dinero. Aunque ha de indicarse que la Vía del Pichis,

«aunque deficiente, larga y penosa, sirvió bastante para comunicar Lima con el Oriente» (Soria Casaverde, 2007, p. 146). Además, como señala Rodríguez Valencia (2011, p. 28) «si bien había muchas rutas posibles para llegar a la zona del Amazonas, no todas ellas fueron exploradas o no existieron informes oficiales para que pudiese compararse su efectividad, terminando por consolidar la Vía Central como la ruta oficial hacia Iquitos». Además, hay que considerar que el mismo Capelo obtuvo del Estado Peruano adjudicaciones de terrenos amazónicos (Soria Casaverde, 2007, p. 148).

REFLEXIÓN FINAL

El memorial presentado por Joaquín Capelo mostraba a la Vía Central como una obra que no tenía competidor y que gozaba del apoyo económico y político del gobierno de Piérola. El director de Fomento daba la impresión de un camino bien trazado con un trabajo organizado, cuando en la realidad tenía muchas deficiencias, costaba demasiado dinero y no gozaba de la unanimidad como ruta idónea para conectar Lima con Iquitos. La vía se puso a prueba con la Expedición Jessup, y aunque Capelo la pintaba favorablemente, se comprobó su tedioso recorrido. Capelo se refería a los críticos de la obra vial como «enemigos del camino». Aun así, la vía ya existía, y sumada a la existencia de la línea telegráfica, fue usada durante años por viajeros y exploradores. Cabe indicar que esta vía se usó de referencia para el proyecto Pichis-Palcazu durante el segundo gobierno de Fernando Belaunde Terry, y para la polémica «Vía del Pichis» (aunque no pasaba por la misma ruta) de 2007 a la que se acusó de servir a intereses de los madereros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Capelo, Joaquín (1898). Anexo N°6. Memorial de la Dirección de Fomento sobre la Vía Central y demás trabajos del Pichis. En: Capelo, Joaquín. *Memoria de la Dirección de Fomento al Sr. Ministro del Ramo 1898* (pp. 1-27). Lima: Imp. de El País Calle de Polvos Azules N° 21.

2. Capelo, Joaquín (1905). Exposición histórica sobre la Vía Central y demás trabajos del Pichis presentado al ministro de

Fomento por el director del ramo doctor Joaquín Capelo. En: Larrabure y Correa, Carlos. *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto* (pp. 434-462). Lima: Imp. de «La Opinión Nacional».

3. Larrabure y Correa, Carlos (1905). *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto*. Lima: Imp. de «La Opinión Nacional» Gremios Núm. 129.

4. Quiñones Tinoco, Leticia (2014). *Construir y modernizar: el Ministerio de Fomento (1896-1930)*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería.

5. Rodríguez, Katya (2011). *Joaquín Capelo. La obra de un ingeniero, sociólogo y luchador social*. Recuperado de: https://www.academia.edu/37398427/Joaqu%C3%ADn_Capelo_La_obra_de_un_ingeniero_soci%C3%B3logo_y_luchador_social

6. Soria Casaverde, María Belén (2007). *Colonización Amazónica (1884-1900)*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina de la UNMSM.

NOTAS:

1. Publicado bajo el título «Exposición histórica sobre la Vía Central y demás trabajos del Pichis presentado al Ministro de Fomento por el Director del ramo doctor Joaquín Capelo (1898)» en la *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto* (Larrabure y Correa, 1905, pp. 434-462) y bajo el título «Memorial de la Dirección de Fomento sobre la Vía Central y demás trabajos del Pichis» como Anexo N° 6 en *Memoria de la Dirección de Fomento al Sr. Ministro del Ramo 1898* (Capelo, 1898, pp. 1-27).

2. La Dirección de Fomento era una de las unidades orgánicas del Ministerio de Fomento y Obras Públicas y supervisaba la construcción de los caminos a Chanchamayo y al Pichis (Quiñones Tinoco, 2014, p. 23).

3. Se trataba de un camino de herradura que iniciaba en San Luis de Shuarro, misión franciscana en Junín, y que debía alcanzar el río Pichis en Pasco donde comenzaría la navegación hacia Iquitos.

CAPELO Y SU IDEA DE JUSTICIA

14

Augusto Ruiz Zevallos¹

La sociedad peruana desde la cual Capelo hablaba y era hablado atravesaba, a mediados del siglo XIX, por un renovado impulso del proceso modernizador. Una modernización económica y social, con énfasis en la infraestructura material y en el disciplinamiento de las personas, era acompañada por varios discursos que pugnan por constituir la idea de república que las élites habían asumido desde la independencia. Republicanismo y utopía controlistas y otros discursos como el liberalismo político, con su idea de división de poderes, representación y prensa libre, y asociado a él, el liberalismo económico, se unieron con un discurso democratizador, igualitario y reparador de las injusticias históricas, que está presente en 1867-1871 —cuando Capelo iniciaba estudios universitarios— en la Sociedad Amiga de los Indios.

Siendo joven, Joaquín Capelo fue definiendo las bases de su pensamiento en relación con los discursos que hemos esbozado. La Sociedad Amantes del Saber (SAS), que fundó en 1874 junto con un grupo de ingenieros para dirigirse a los obreros y artesanos, se encontraba impregnada, además de la evidente carga técnica y científica (discurso modernizador), de un republicanismo cívico con énfasis en la instrucción y en «la formación de honrados ciudadanos» (discurso de los deberes). A la vez, y aunque la defensa del indígena es todavía tenue en el pensamiento de Capelo —comparada con la que ejercerá después—, *El Siglo*, órgano de la sas, constataba en el Perú el avance de «la verdadera democracia», la bien entendida libertad, pues «ya el pueblo va conociendo lo que todos los pueblos deben conocer porque ese conocimiento es su salvación: sus deberes y sus derechos». Además, rechazaba tajantemente la «soberanía de la inteligencia» (de los conservadores) y sentaba las bases para una crítica de la «herencia y donación de propiedades», celebrando la propiedad que proviene de la acumulación nacida en el trabajo y que era más respetada y querida que las anteriores, porque «eleva el espíritu del hombre» y lleva la moralidad a los Estados.

Hay, como podemos apreciar, un discurso democratizador en ciernes, punto de partida para radicalizar sus posiciones al finalizar la primera década del nuevo siglo. Desde 1909, en compañía de Pedro Zulen, Dora Mayer y Manuela Jesús Alvarado, Capelo dirigió la Asociación Pro Indígena (API) y publicó *El Deber Pro Indígena*, núcleo de un buen número de profesionales y activistas defensores de los cam-

pesinos, trabajadores enganchados y pequeños propietarios agrícolas que eran víctimas de los abusos cometidos por terratenientes y empresas extranjeras como la Cerro de Pasco Mining Company. Por entonces, desde el Parlamento, Capelo tuvo un papel importante en la aprobación de la Ley de Accidentes de Trabajo, en beneficio de la clase trabajadora, «contra los excesos del capitalismo» (como precisó Juan Pedro Paz-Soldán en 1917). Por esas acciones no faltó quien, en esos años, afirmara que Capelo profesaba el socialismo «como credo político».

La verdad es que Capelo no llegó tan lejos, ni en tiempos de la «pro indígena», ni antes ni después. El futuro que desde la api imaginó para el indio pasaba por el impulso del «capital y el trabajo asociados a la sombra de la libertad y la justicia». En ese marco, el indio creará «riqueza en proporción indefinida para hacer muy anchos los horizontes de su vida»: un esquema liberal que él veía realizado en Estados Unidos —lo que lo emparentaba con Sánchez Carrión— y en la Francia republicana —lo que lo emparentaba con González Prada—. Con todo, esas fuentes de inspiración eran, de lejos, mucho mejor que lo que se vivía en el Perú. Imaginaba, en suma, un futuro con hombres y mujeres libres, comprometidos con el bien común. Y aunque no afirmaba ser de izquierda, sí, definitivamente, podemos verlo como alguien que está ubicado en el espacio izquierdo de la política peruana.

Esa idea de futuro ya se empieza a vislumbrar en *Sociología de Lima*, entre 1895 y 1902, cuando Capelo se va encaminando a las posiciones que tuvo en los años 1910, lo que se aprecia en dos hechos. Primero, en sus consideraciones con respecto al capital extranjero. Una empresa de un país que no sea el Perú, dice en *Sociología de Lima*, que, «solicitando el monopolio del negocio», pide la «exoneración de todo impuesto», trae como consecuencia «la eliminación del elemento nacional, condenado así a perecer». No solo hace una defensa del capital nacional. También señala que los monopolios extranjeros, en los ferrocarriles y en servicios como el alumbrado y el gas, realizan exacciones y vejámenes «que se ejercen a toda hora sobre los habitantes de la ciudad». Con ello, Capelo elabora tempranamente un discurso antimperialista que prefigura algunas ideas de la década de 1920. El segundo hecho radica en la cercanía con que describe la miseria material y espiritual de los trabajadores, de la ciudad y del

campo, aunque todavía sin el lenguaje flamígero que se aprecia en *El Deber Pro Indígena*. Cuando alude a los trabajadores del sector servicio de la ciudad de Lima —sirvientes, sirvientas, muchachos, amas de leche, amas de llave y otros—, precisa que llevan una vida en la que «apenas se distingue un hombre de un animal doméstico», una afirmación que si bien tiene un tono de denuncia, apuntaba a una solución que pasaba por la toma de conciencia de las clases altas para lograr «despertar a la vida moral, es decir, a la emocional e intelectual, ese grupo de seres que vegetan solamente». Cuando en *Sociología de Lima* escribe sobre la explotación de los indígenas y denuncia a los prefectos que «se han creído generalmente que son los dueños de vidas y haciendas», de «los pueblos» y de «los indios», a los que obligan a trabajar gratuitamente para la construcción de puentes y caminos; Capelo se ubica a la izquierda del panorama político sin acercarse al anarquismo. Esta ubicación se expresaba también cuando señalaba que «el origen de la apropiación de la riqueza material es el crimen», el cual era cometido por asesinos, ladrones, usureros y negociantes de mala fe; y especialmente cuando precisaba que, aun cuando todavía hoy se encuentran esas cuatro clases, «no faltan otros donde la luz se ha hecho [...] dando paso al elemento sano [...] siguiendo el sendero honrado que señala la naturaleza y consagra la ley moral». Su inspiración en Francia o Estados Unidos como camino para la riqueza y emancipación del hombre indígena, lo ubican cerca de un republicanismo liberal. Pero su consideración acerca del doble origen de la propiedad —la rapiña y el trabajo— lo acercan a posturas rousseauianas, más radicales que el liberalismo, aunque menos que Proudhon y otras variantes del anarquismo. Asimismo, expresa una búsqueda de soluciones conciliadoras al problema general de la justicia en el Perú; entendida esta como las relaciones entre las partes y el todo, no solo la de los tribunales.

Las «soluciones conciliadoras» se aplicaban a cuatro ejes de la sociedad. El primero es la relación capital-trabajo, claramente expuesta al menos en el área agrícola de Lima —donde había fundos de panllevar y extensas haciendas azucareras—, cuando expone las tensiones que «peones y hacendados» de Lima mantienen entre sí. El peón ve en el hacendado «un explotador temerario de su trabajo», lo que se agrava —comprueba el sociólogo— para la mitad de ellos,



Fotografía: Fondo Editorial de la UNMSM.

que solo trabaja temporalmente, y al dueño «no le importa saber si ese hombre comerá o no». El hacendado «ve en el peón siempre un enemigo, del que desconfía», lo que impide que el peón cuente con un sitio en el fundo y emprenda un pequeño negocio de cría de animales, por ejemplo. Era una solución de transacción.

El segundo eje es de carácter étnico. Capelo no ahorra palabras de sanción «a los descendientes de los conquistadores» —herederos de privilegios que se construyeron con el robo y la explotación del indio—, por lo que en cierta medida se degeneraron, siendo el ocio, durante el Virreinato, el más claro de sus síntomas; por esa razón, agrega, sintieron culpa en la Colonia, siendo la proliferación de iglesias la mejor muestra de ello. La solución está implícita en su denuncia de los abusos de los prefectos (gamonalismo), pero también propone el olvido de «crímenes del pasado doloroso», la fusión de razas y la unidad de aspiraciones e ideales. Capelo creía en 1896 que la justicia poco a poco iba ganando la disputa por la opinión pública y las cosas estaban mejorando, entre otras razones, porque el movimiento pierolista —al que Capelo se adhiere— en alianza con el civilismo, estaba virtualmente en el poder. Este optimismo se difuminó pronto con su incorporación al Parlamento, la ruptura entre civilistas y demócratas, y su atención a las demandas indígenas.

El tercer eje es la relación entre el individuo y la sociedad, donde su reflexión articula los dos espacios de la justicia señalados arriba. Capelo, en principio, considera que, sin la iniciativa individual y la confianza en uno mismo, «no hay pueblo alguno que pueda prosperar». La nutrición personal es asunto exclusivamente propio de cada individualidad: los vicios y defectos que pueda tener el cuerpo social «no son pues razón suficiente para escudarse cada uno de resolver su problema», al margen de las acciones que «los hombres de gobierno pudieran o no traer al sistema». No obstante, Capelo traslada el peso hacia la sociedad cuando experimenta compasión por personas pobres que experimentan un sufrimiento inmerecido, los miles de trabajadores agrícolas que habitan la ciudad. También los 6000 mendigos y vagos que «son nuestra obra», al mismo tiempo que desprecio, «despiertan compasión». En estos casos, la responsabilidad es compartida. «Culpables sí, pero no únicos», pues a ese estado miserable fueron conducidos «por la acción propia, no menos que, por la influencia del medio». Igualmente es compasivo con las 6000

costureras que había en Lima, privadas de consideración social y de ingresos suficientes. Muchas de ellas eran viudas y víctimas de funcionarios que las despojaron de sus rentas. Capelo considera que las personas infortunadas merecen más justicia que las afortunadas. Esta es una idea que podemos remontarla hasta Aristóteles, aunque lo más probable es que Capelo la aprendió de Schopenhauer, pues, en línea similar que este filósofo, el sociólogo peruano le pone rostro al infortunio: la pobreza. Las lágrimas de esas viudas —dice el sociólogo— visitarán algún día las casas de los que olvidaron que «el pan del pobre es el más sagrado». Capelo, en suma, está proponiendo más justicia para los pobres que para los ricos, y el cultivo de emociones compasivas como una de las vías para transitar a una sociedad democrática en el Perú, con lo que ubicamos a Capelo en la tradición de filósofos políticos que proponen una ciudadanía compasiva.

El cuarto eje son las relaciones entre Estado y población. Capelo se desplaza en medio de dos ideas movilizadoras que venían constituyendo la sociedad a partir no solo de los intereses de los grupos sociales dominantes, sino también de los intereses y la lógica específica del Estado. Esas dos grandes ideas son la utopía republicana y la utopía controlista. La primera, encarnada por intelectuales, políticos, grandes propietarios, artesanos y algunos militares, aparecía y reaparecía para motorizar importantes jornadas políticas —siendo su momento cumbre la coyuntura de 1871-1878—, bajo las proclamas del bien común (la cosa de todos), la propiedad privada y la identificación entre Estado y sociedad casi como si fueran el ente y el ser; un discurso más centrado en los deberes que en los derechos. La segunda idea movilizadora, que tiene mayor presencia desde mediados del siglo xix, con el auge modernizador, era impulsada por el Estado, médicos e intelectuales, que buscaban fundamentalmente disciplinar a las poblaciones para (declarativamente) lograr el bienestar y (muchas veces sin decirlo) hacer viable la ganancia ilimitada de los grandes propietarios, muchos de los cuales impulsaban la utopía republicana, sobre todo los financistas y agroexportadores, que requerían la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía y un nivel de disciplinamiento que le permitiera realizar la acumulación del capital.

Capelo, en *Sociología de Lima*, evidencia una relación ambivalente con estas dos utopías, aunque lo hace al interior de ambos discursos. Por un lado, cree, como la mayoría de

republicanistas, en la construcción de un ciudadano virtuoso —«la conciencia del deber [será] la nueva religión»— en el seno de las clases trabajadoras y clases medias; y también en las clases altas, a las que critica los excesos de vanidad y de poder que las llevan a oscurecer y deformar «las nociones de verdad, de justicia y de bondad». Cree en un ciudadano laborioso para las tres clases. Por otro lado, no solo defiende la mano de obra indígena y combate el enganche, sino que además propone, para las haciendas limeñas, muchas de ellas exportadoras de azúcar, una relación no centrada en el salario, sino en la condición de productores-negociantes. Capelo defiende una sociedad de productores libres, artesanos o agricultores, más que de asalariados, lo que dificultaría, por una parte, la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía en el agro, y, por otra, la eliminación de la competencia artesanal en la urbe, contrario en ambos casos a la lógica de acumulación. Sin embargo, hay en su pensamiento varios puntos en los que dichas utopías se armonizan positivamente. Uno de ellos, el más evidente, es el discurso médico materializado en campañas sanitarias. Otro, quizás el más saludable, tiene que ver con la violencia de género y su relación con los miles de vagos «que pululan en las calles, esquinas y plazuelas». Capelo es un crítico tenaz del carácter masculino del espacio físico limeño. Las calles, que por definición deberían ser un lugar donde la cosa pública fácilmente toma vida, son lugares donde las mujeres no solo están de tránsito, sino que son acosadas por «cierta juventud despreciable», individuos vestidos de decentes, que, «[al] ultrajar la dignidad de la mujer», preparan el terreno «en el que deberán ser ultrajadas más tarde sus madres y hermanas». Por esta y otras razones, reclama que la Policía persiga la vagancia, y propone la masificación de la escolaridad en cierta medida autofinanciada, lo que expresa las tensiones que atravesaba su planteamiento de justicia.

A pesar de esas tensiones, el libro de Joaquín Capelo resulta fascinante y despierta admiración por su vocación republicana, su afán democratizador, su afirmación del individuo cultivado en la virtud, el amor que su autor profesa por el Perú. Asombra su voraz curiosidad, su especial talento para extraer lecciones de nuestro pasado y enlazarlas con la búsqueda de la verdad, la bondad y la belleza; esa capacidad

para leer libros tan disímiles y en todos ellos encontrar utilidad para mejorar la sociedad; su escritura amena, precisa y clara, y su mirada, a la vez analítica y emocional, cuando comprende a las personas: a las víctimas, por quienes siente compasión, y a los malintencionados, para quienes reserva los más duros adjetivos. Se admira, en fin, esa perspicacia para analizar a las autoridades, los conglomerados sociales, en especial los sectores laborales. Leer sociología de Lima es ingresar a una ciudad compleja, que sigue transitando a lo moderno con la construcción de nuevas avenidas y la instalación de fábricas. Es conocer a los pequeños mundos y las relaciones que entablaron las personas que los ocupaban, como el salón elegante, la pulpería y el taller artesanal, cada uno en su complejidad; así como también al mundo de la calle, una realidad que en parte sigue igual en nuestros días, a la vez abierta (para los varones) y cerrada (para las mujeres), con sus esquinas y plazuelas pobladas de vagos y mendigos que, como dice el autor, al mismo tiempo que control, merecían compasión. Una ciudad donde, pese a los avances registrados, la gente enferma y muere en alto porcentaje. Una ciudad enferma física y espiritualmente, sobre todo espiritualmente, por lo que las medidas de corte sanitario no eran suficientes y se requería una solución ético-política que incluyera una transformación que debían ejercer sobre sí mismos los individuos y las clases sociales. De ahí que el libro de Joaquín Capelo nos resulte familiar y, sin duda, una fuente de inspiración para el presente.

NOTAS

1. Augusto Ruiz Zevallos es autor del estudio preliminar a la segunda edición de Sociología de Lima de Joaquín Capelo, realizada por el Fondo Editorial de la UNMSM, del cual hemos extraído el texto que a continuación ofrecemos.

JOAQUÍN CAPELO Y LA REVISTA CONTEMPORÁNEOS (1909)

Guillermo Alexis Fernández Ramos

18

Joaquín Capelo y la revista *Contemporáneos* comparten un hecho en común: se les ha dedicado escasas investigaciones históricas. En el caso de Capelo solo a partir de los últimos años ha empezado a ser discutido, con más continuidad, en pesquisas que analizan su actividad social y política (Rodríguez, 2011; López, 2015 y Laya, 2020). Por su parte, en *Contemporáneos* es más evidente el olvido. Existen pocas referencias sobre su trayectoria, siendo una excepción un trabajo bibliográfico del historiador Alberto Tauro (1938). Incluso la información sobre sus directores Enrique Bustamante y Ballivián y Julio Alfonso Hernández es exigua. Sobre todo, del segundo, de quien no se tienen mayores referencias biográficas (se puede revisar al respecto el *Diccionario Histórico y Biográfico del Perú*, 1986). Pero ¿Cómo se encontraron las trayectorias de Capelo y *Contemporáneos*? ¿Por qué?

Capelo fue un ingeniero y profesor universitario preocupado por las ciencias, la sociología y la filosofía. En los inicios del siglo XX, Capelo también había incursionado en el terreno político, siendo elegido senador por Junín en más de una oportunidad. En el senado fue un ácido crítico del civilismo, quedando registrado, por diversos investigadores, sus polémicas contra ellos. En 1902, fue notoria su preocupación por el problema educativo publicando *El problema nacional de la educación pública* y participando activamente de los debates parlamentarios por la Reforma de la segunda enseñanza. En 1909, participó de la formación de la Asociación Pro-Indígena, organización que recogió y difundió las denuncias de explotación contra los indígenas.

Por su parte, *Contemporáneos*. *Quincenario Nacional de Literatura* fue un proyecto editorial de corta duración. Se publicaron en Lima un total de doce números entre el primero de abril y el primero de octubre de 1909. La especialidad de la revista fueron los temas y problemas vinculados con la creación literaria (poesía, cuento, novela y teatro). No obstante, también dieron espacio para que se publicaran artículos referentes a otros temas como los del arte, crítica literaria, historia, filosofía, educación y psicología.

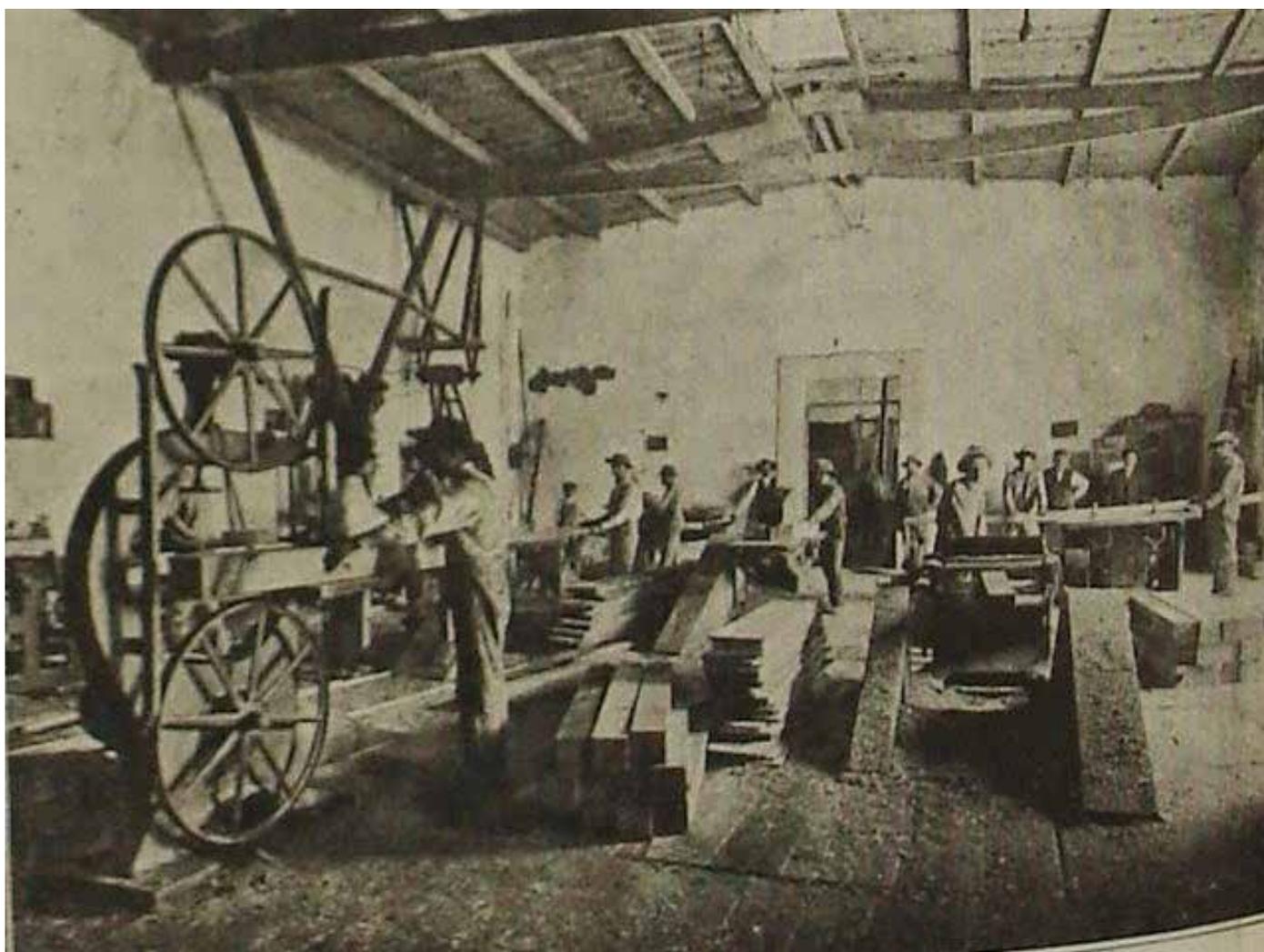
De acuerdo con José Carlos Mariátegui, la importancia de *Contemporáneos* radicó en que fue un espacio donde se manifestaron voces críticas a la cultura oligárquica, aunque estas mantuvieran las disputas solo en el terreno literario. En sus palabras: «*Contemporáneos* marca incontestablemente

una fecha en nuestra historia literaria [...] esta revista aparece como el órgano de un grupo de "independientes" que sienten la necesidad de afirmar su autonomía del cenáculo "colonialista". De la generación de Riva Agüero, estos "independientes" repudian más la estética que el espíritu. *Contemporáneos* se presenta, ante todo, como la avanzada del modernismo en el Perú. Su programa es exclusivamente literario. Hasta como simple revista de renovación literaria, le faltan agresividad, exaltación, beligerancia. Tiene la ponderación parnasiana de Enrique Bustamante y Ballivián, su director. Mas sus actitudes poseen de todos modos un sentido de protesta» (Mariátegui, 1991 [1928], p. 242).

Los colaboradores que *Contemporáneos* buscó para publicar en sus páginas demuestran, según Mariátegui, la distancia que la revista tomó con respecto a la cultura oligárquica. Los personajes más representativos fueron Manuel González Prada y un joven José María Eguren: «La revelación de Eguren empieza en la revista *Contemporáneos* [...] Los "independientes" de *Contemporáneos* buscan la amistad de González Prada. Este gesto afirma por sí solo una "secesión". El poeta de *Exóticas*, el prosador de *Páginas Libres*, que entonces no colaboraba sino en algún acre y pobre periódico anarquista, reaparece en 1909 ante el público de las revistas literarias, en compañía de unos independientes que estimaban en él al parnasiano, al aristócrata, más que al acusador, más que al rebelde. Pero no importa. Este hecho anuncia ya una reacción» (Mariátegui, 1991 [1928], p. 242).

Pero, no solo Eguren y González Prada colaboraron con la revista literaria. En sus páginas también se encuentran artículos de, entre otros, Carlos Wiesse, Abraham Valdelomar, Leónidas Yerovi, Jorge Miota, Juan Bautista de Lavalle, Felipe Barreda y Laos, Oscar Miró Quesada, José Gálvez, Pedro Irigoyen, José de la Riva-Agüero, Pedro Zulen y Joaquín Capelo. Como se puede observar, los colaboradores son variados, existían los autores ya experimentados (como González Prada y Carlos Wiesse) y los noveles (como Abraham Valdelomar, Juan Bautista de Lavalle y Pedro Zulen). Centrémonos en los dos últimos nombres que mencione en la lista.

Zulen y Capelo, algunos años después, junto a Dora Mayer, pasarían a la posteridad como los organizadores de la Asociación Pro-Indígena. Coincidentemente la revista literaria y la API fueron creados en 1909, existiendo apenas una



Fotografía: Fondo Editorial de la UNMSM.

diferencia de meses. Mientras la revista empezó a circular en abril, la Asociación tuvo su primera reunión en octubre ¿Qué sucedió en ese interregno? Se organizó un conservatorio sobre la educación nacional, impulsado por Zulen a través del Centro Universitario de la Universidad Mayor de San Marcos.

La organización del conversatorio fue importante porque ahí se cruzaron las trayectorias de los futuros organizadores de la API. Mayer fue invitada como expositora y, por los temas que se estudiaron, es seguro que Capelo participó de alguna de las sesiones. Hasta antes de la fecha, no hay referencias de que Mayer y Capelo se conociesen. Por el lado de Zulen, conocía a Capelo por sus aulas en la Universidad y ya conocía a Mayer por sus artículos publicados en *El Comercio*. Fue en el conversatorio donde Mayer habló de la necesidad de formar una asociación que vele por el cumplimiento de los derechos indígenas. La organización inicialmente aglutinó a varias personas, después, asumieron su dirección las figuras de Mayer, Zulen y Capelo. Pero, no hay que adelantarse tanto en el tiempo.

¿Qué sucedió en los meses de intervalo entre el conversatorio sobre la educación y la formación de la Asociación? Pues dos de las tres principales cabezas de la Asociación (Capelo y Zulen) colaboraron como articulistas en la revista *Contemporáneos*. Los textos que publicaron anunciaban problemas que tocarían en profundidad a partir de su trabajo en la API. Por ejemplo, es notorio que Zulen dejó de lado los temas referidos al desarrollo de la ciencia y se empezó a preocupar más por el problema educativo en las clases populares. ¿Por qué colaboraron con la revista? Es razonable señalar que el espíritu crítico de Capelo y Zulen los aproximó a la línea temática y editorial de la revista.

Específicamente ¿Cómo colaboró Joaquín Capelo en *Contemporáneos*? Capelo publicó un total de cuatro artículos en *Contemporáneos* (en los números dos, cuatro, siete y nueve). Su participación fue tan importante como la Eguren (seis textos) y González Prada (cinco textos), ya que colaboraron con un número de artículos similar. No solo ello. Era usual que la revista iniciara con la publicación del autor que consideraban más representativo. Así lo hicieron con los artículos de González Prada. El primer número abrió justo con el mencionado autor. Capelo abrió los números dos, cuatro y siete. El hecho muestra el respeto que los editores de la publicación tuvieron por la figura de Capelo.

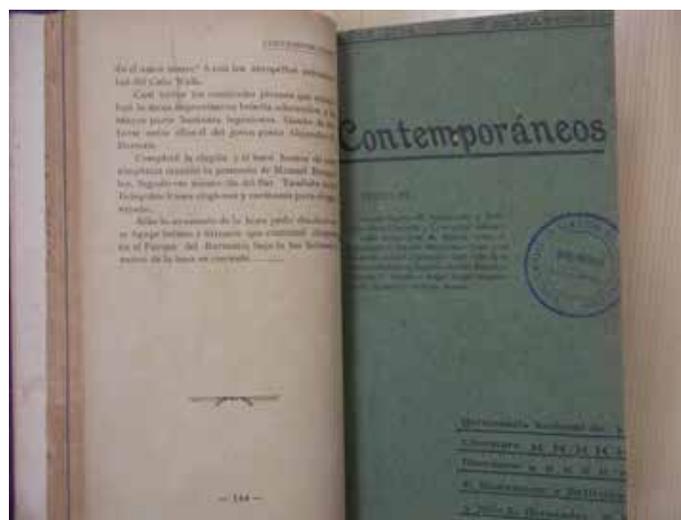
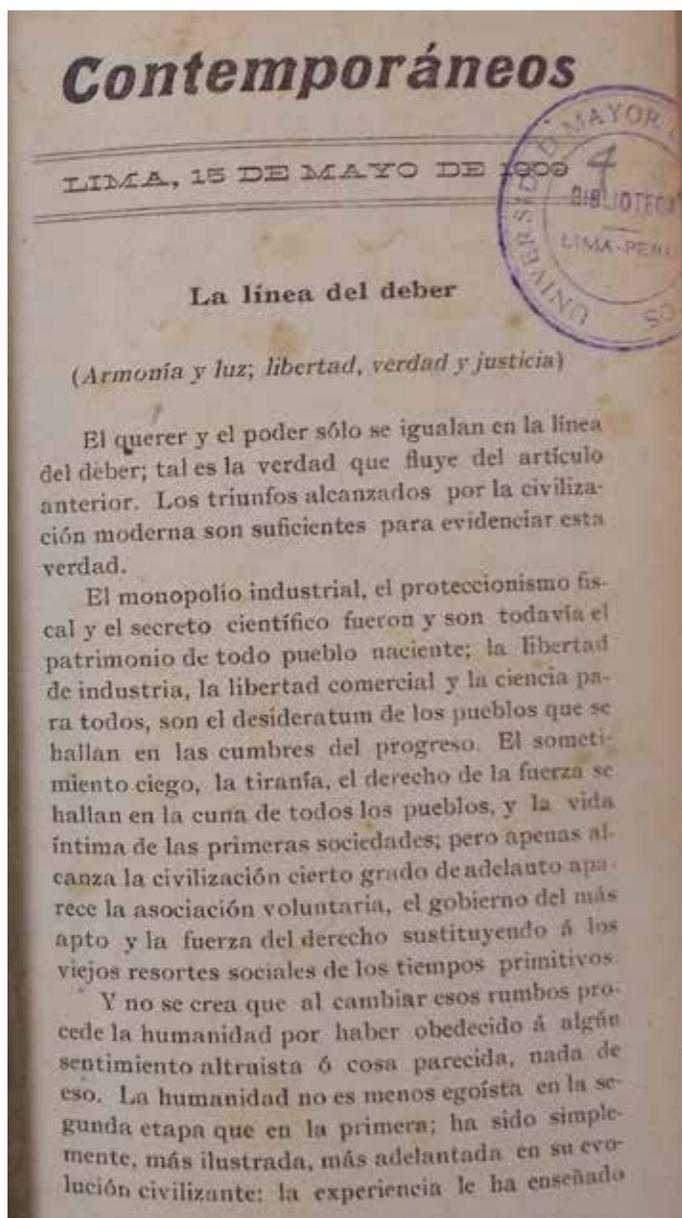
¿Qué tópicos y temas trató Capelo en los artículos que publicó? En sus colaboraciones Capelo abordó temas referidos a la filosofía, específicamente con el campo de la ética. Mientras que los intelectuales de las elites hacían hincapié en la materialidad y la difusión de la idea burguesa del progreso, Capelo en la revista *Contemporáneos* trató sobre temas referidos con la moral. Escribió sobre el deber y el significado de la vida, así como sobre el querer y el poder. En todos sus textos se problematiza la cuestión del deber en las personas. Justamente, el primer y segundo artículo de Capelo tratan sobre el tema del deber y el querer. Además, aprovecho para hacerse la pregunta ¿Qué es la vida? Respondiéndose que era una manifestación de energía caracterizada por tres elementos esenciales: unidad de plan, variedad de medios y armonía de fines.

En su tercer artículo, Capelo se preguntó por el significado de la lucha y la vida y sus relaciones. Discrepó de Charles Darwin al señalar que no se lucha para vivir, sino que se vive para luchar. Asimismo, también discordó de Herbert Spencer al afirmar que la vida no es una adaptación del individuo al medio, sino que entre la vida y el medio hay una relación de dependencia. Para Capelo «*Vivir y luchar es, pues, depender y crear. Luchar por la vida, es crear para depender; vivir para luchar, es depender para crear*» (Capelo, 1909c, p. 289).

En su cuarto y último artículo, Capelo señaló que la modestia y la arrogancia eran dos actitudes que se contraponían, pero que eran igualmente detestables. Para Capelo, los dos tipos de actitudes le quitaban la honra a la dignidad humana. En sus palabras: «No es, pues, por razón de modestia, sino por razones de buen juicio, de dignidad y de justicia, que debemos siempre no aparecer ocupándonos de nosotros mismos, ni presentándonos arrogantes ante los demás: se debe siempre ser digno, pero sin humildad y sin arrogancia» (Capelo, 1909d, p. 387).

Un intelectual como Joaquín Capelo, como también la experiencia conjunta de la revista *Contemporáneos* forman parte de un mismo campo. Ambos se encuentran situados en las periferias de un campo intelectual peruano en formación, dominado por los representantes intelectuales de las clases dominantes. Por esa condición, aunque no estaban exentos de contradicciones, critican de alguna forma la cultura y dominación oligárquica de su tiempo. En ese sentido, no es ex-

traño que la biografía de Capelo se haya cruzado con la experiencia de la revista literaria Contemporáneos. Existió una afinidad intelectual contra la oligarquía y el civilismo. Algunos meses después, durante los inicios de las labores de la API, el distanciamiento entre Capelo y la oligarquía se confirmó a través de las denuncias que hizo contra la explotación de las clases populares.



REFERENCIAS

1. Capelo, Joaquín (1909a). El querer, el poder y el deber. *Contemporáneos*, 2, 49-53.
2. Capelo, Joaquín (1909b). La línea del deber. *Contemporáneos*, 4, 145-147.
3. Capelo, Joaquín (1909c). ¿Se vive para luchar, o se lucha para vivir? *Contemporáneos*, 7, 289-290.
4. Capelo, Joaquín (1909d). Modestia y arrogancia. *Contemporáneos*, 9, 386-387.
5. Laya, Ana (2020). Joaquín Capelo: Comisionado Especial del Supremo Gobierno y Prefecto del Departamento de Loreto (1899-1900). *ISHRA. Revista del Instituto Seminario de Historia Rural Andina*, 4, 23-34.
6. López, Nadia (2015). Pedro Zulen y Joaquín Capelo: Una Amistad Pro-Indígena. *Pacarina del Sur*, 25. Recuperado de: <http://www.pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/1219-pedrozulen-y-joaquin-capelo-una-amistad-pro-indigena>
7. Mariátegui, José Carlos (1991 [1928]). 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima: Editorial Horizonte.
8. Milla Batres, Carlos (ed.) (1986). *Diccionario Histórico y Biográfico del Perú. Siglos XV-XX*. Barcelona: Editorial Milla Batres.
9. Rodríguez, Katya (2011). Joaquín Capelo: la obra de un ingeniero, sociología y luchador social. Recuperado de: https://www.academia.edu/37398427/Joaquin%20Capelo_La_obra_de_un_ingeniero_sociologo_y_luchador_social
10. Tauro, Alberto (1938). *Contemporáneos y Cultura*. 2 revistas de la generación modernista. *Letras*, 4 (9), 134-155.

JOAQUÍN CAPELO Y LOS MENGUADOS (1912-1915)

Saby Evelyn Lazarte Oyague

22

Joaquín Capelo (1852-1925) fue un personaje perspicaz e influyente a inicios del siglo XX. Sabemos que se graduó en la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor de San Marcos, participó de la política peruana siendo jefe de la *Sección de Obras Públicas* del Ministerio de Gobierno en 1883, participó junto a Pedro Zulen en la fundación de la Asociación Pro-Indígena, la causa que los unió se fundamentó en la defensa del indígena, y propuso alternativas frente al vigente problema nacional de la educación; también fue, en 1914, Ministro de Fomento y en 1916 director del Cuerpo de Ingenieros (Lazarte, 2022, p. 213). Entre sus obras más representativas se encuentran *Sociología de Lima* (1895), *Razón general de precios y datos comerciales de la plaza de Iquitos* (1900), *El problema nacional de la educación pública* (1902), *Los menguados* (1912), entre otros.

Su obra *Los menguados* es una magnífica joya de la literatura peruana, una novela histórica que relata hechos con personajes ficticios de una realidad común en la vida peruana a inicios del siglo XX. Característica propia del autor esta obra ofrece la denuncia de los hombres de la serranía peruana, como también su idiosincrasia, su realidad, sus costumbres y actividades propias de todo un pueblo provinciano que anhela progreso y porvenir. *Los menguados* trae consigo una serie de hechos que caracterizan su aparición como obra escrita. Primero debemos tener en cuenta que fue una obra publicada en 1912 en Madrid (España) y fue editada por la Librería de Fernando Fé.

La autoría de la novela estuvo presentada bajo el seudónimo «Ma. Th. Ph.», a pedido expreso del autor se mantuvo bajo ese seudónimo la identidad de Capelo. El uso de seudónimos en épocas tan convulsionadas políticamente era una forma de salvaguardar no solamente su identidad sino también su integridad. Tiempo después en el *Boletín Bibliográfico* de la Universidad de San Marcos, se empezaron a difundir las identidades de algunos seudónimos. Tenemos el trabajo de Emma Castro, titulado *Seudónimos de autores peruanos*, donde se confirma y delata al personaje detrás del seudónimo «Ma. Th. Ph.», seud. de Joaquín Capelo (Castro, 1946, p. 879).

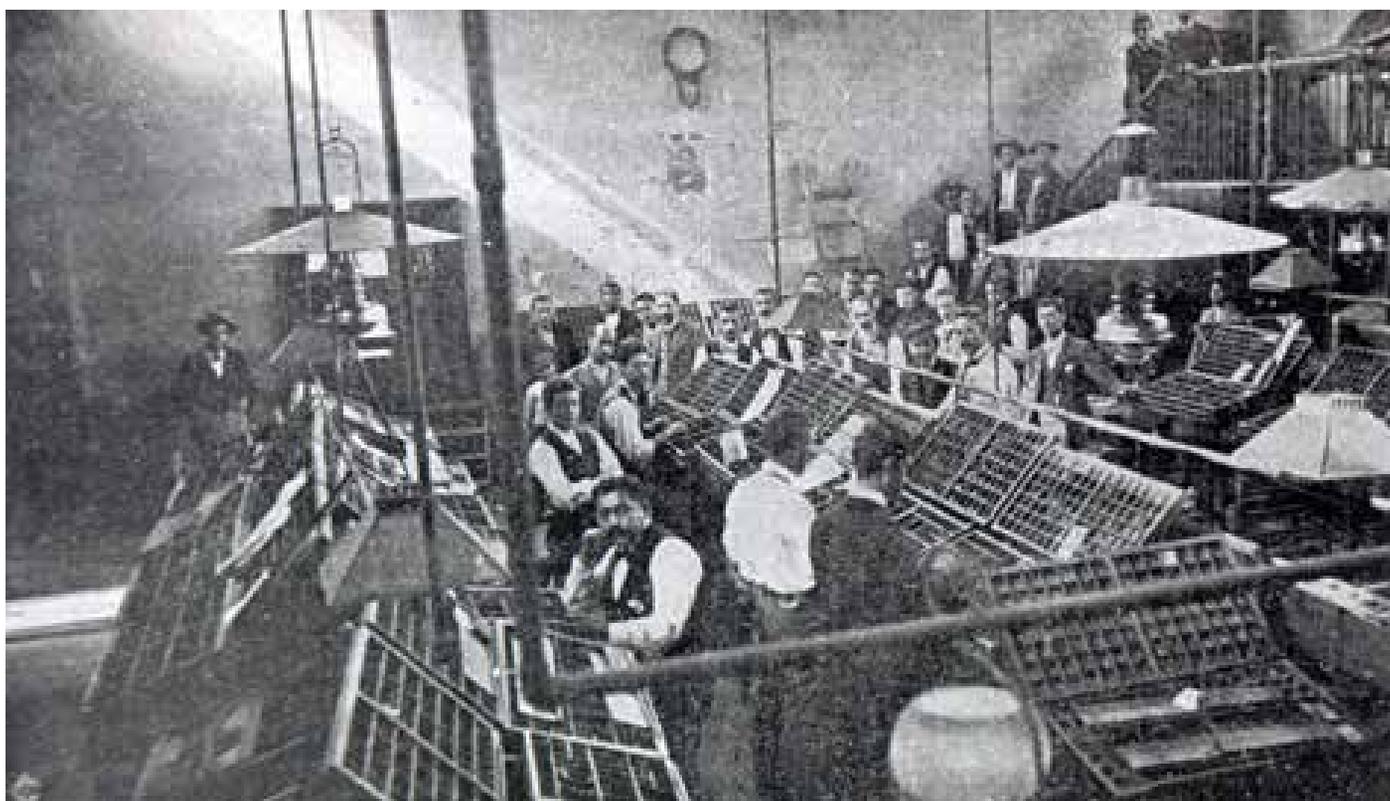
Joaquín Capelo mostró fuertes lazos de amistad con el filósofo peruano Pedro S. Zulen, pues juntos eran parte de proyectos sociales emprendidos en beneficio de la población

indígena olvida y desprotegida. En la correspondencia de Pedro Zulen y Joaquín Capelo, se encuentra reflejo de amistad intensa y de proyectos en común. Nadia López Soncco (2015), quien ha investigado cuidadosamente la correspondencia de ambos intelectuales afirmó lo siguiente: «Pedro Zulen, reconociendo la valía de esta obra y de su autor escribe desde Tarma un comentario en 1915 sobre *Los Menguados*: “Este es el título sugestivo de una obra profundamente educadora, impresa en Madrid el año de 1912. Su autor ha querido quedar oculto bajo el seudónimo de Ma. Th. Ph., y lo sentimos por él, porque una obra de tanto aliento, de conocimiento tan hondo de los males sociales de estilo tan ameno, ha podido honrar á cualquier escritor”» (López, 2015, pp. 499-500).

El libro *Los Menguados* comprende cuatro partes, en cada una presenta capítulos que empiezan a narrar la historia de personajes ficticios sobre hechos reales. En la primera parte (nueve capítulos) se empezó narrando la situación de tres amigos que se esfuerzan por llegar a Lima. De la misma forma, se habla acerca del pueblo de Piñicos, su valor geográfico, su entorno social y sus movimientos políticos.

En la segunda parte (cinco capítulos) se señalaron acontecimientos en casa del doctor Rocavil, el empeño y las ansias de mejorar las condiciones educativas de los pobladores, expresa el sentido de la nacionalidad y el gobierno, el legado de la independencia y el amor a la patria. En la tercera parte (cuatro capítulos) se puede encontrar la narración acerca de las prefecturas en Piñicos, la situación de Lima, los procesos militares y los entretelones de lo acontecido en un juicio militar. El autor da buena muestra del sentido de la justicia y la vida moral en la época.

En la cuarta parte (tres capítulos), a modo de cierre de las escenas relatadas, se mencionó la cuestión militar, la vida social de los pobladores de Piñicos en Lima. Las actividades del sargento y el abogado dan por sentado que la nueva sociedad limeña se va constituyendo tras la llegada de migrantes que eran vistos como aventureros en una ciudad colonial, aun así, en la obra se revaloriza el espíritu de progreso con el que se busca forjar una nueva nación. Finalmente, la obra concluye con el relato en doscientas veintitrés páginas de alto contenido histórico, geográfico, psicológico, jurídico, social y moral.



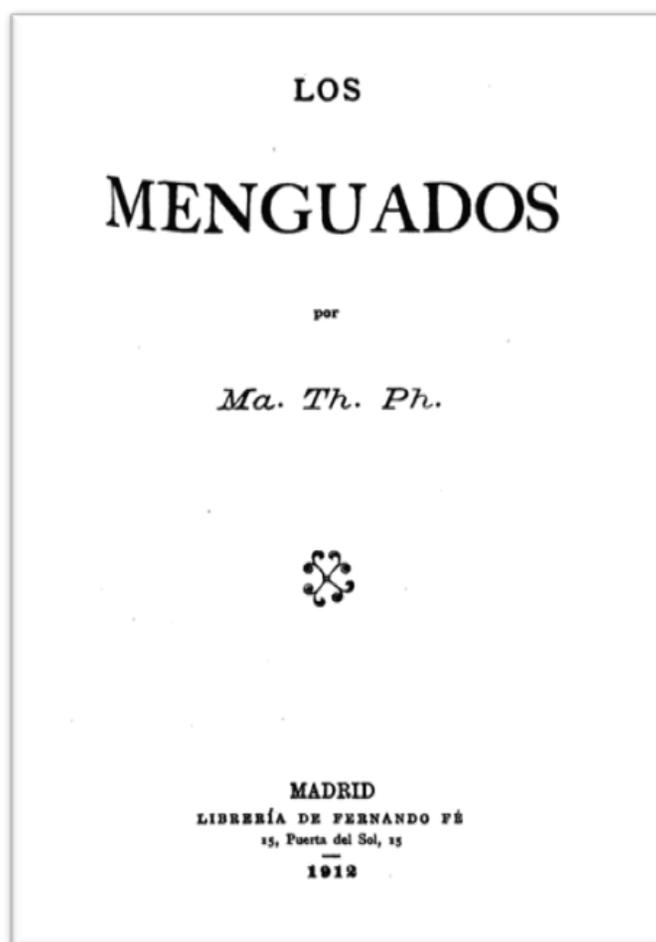
Fotografía: Fondo Editorial de la UNMSM.



Fotografía:
Fondo Editorial de la UNMSM.

El itinerario de la obra literaria *Los Menguados* no es común. Ya comentamos que originalmente se publicó en Madrid en 1912. Llegó a editarse por segunda vez en 1915 por el empeño de Pedro S. Zulen de hacer conocer tan valioso contenido. Durante ese año Zulen se dedicó a publicar el semanario *La Autonomía*, una publicación semanal que contenía la sección «Folletín» donde se difundió exclusivamente la obra de *Los Menguados* semana tras semana, respetándose el seudónimo del autor. Sobre la novela *Los Menguados*, apareció una nota muy sugerente en *La Autonomía* (4) del 14 de agosto de 1915, en tercera y cuarta columna, señaló otro autor bajo seudónimo C. P. del R: «El autor se esconde bajo un sugestivo seudónimo: Ma. Th. Ph. son las iniciales que ocultan su nombre; siendo esto, para mí, simbólico de las fatídicas palabras del festín de Baltazar. Es en efecto, el Manet Thecel Phares de nuestros políticos» (14 de agosto de 1915, p. 2).

Manet Thecel Phares son términos que recogerían un mensaje frente al abuso y la injusticia dando a entender «el fin ha llegado». Se conoce que son palabras proféticas según la Biblia, que aparecieron escritas en el salón de Baltazar. Por lo general, se alude con estas palabras al fin de algo. Insignificante seudónimo el que eligió el insigne pensador peruano Joaquín Capelo para nominarse. La sección «Folletín», a diferencia de las otras partes del semanario, era de contenido extenso y siempre bajo el título de *Los Menguados*. Teniendo en cuenta que *La Autonomía* culminó su periodo de publicación en diciembre del mismo año, en la edición veintitrés se publicó como última parte -Parte tercera, capítulo tercero. Semana tras semana las páginas de *La Autonomía* difundieron el contenido de esta obra literaria que describía abusos e injusticia social.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. C. P. DEL R. (14 de agosto de 1915). Una novela peruana. *La Autonomía I* (4): 2.
2. CASTRO, Emma (1946). Seudónimos de autores peruanos. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, (4), 866-893.
3. LAZARTE, Saby (2022). Intelectuales, pensamiento y sociedad a inicios del siglo XX: el caso de El Deber Pro-Indígena (Lima, 1912-1917) *Revista del Archivo General de la Nación*, 37(1), 209-221.
4. López, Nadia (2015) Pedro Zulen y Joaquín Capelo: Una amistad Pro-Indígena. *Pacarina del Sur*, 7 (25), 494-521.

JOAQUÍN CAPELO EN EL DEBER PRO-INDÍGENA (1912-1916)

Nadia Milushka López Soncco

25

Joaquín Capelo (1852-1927) fue un ingeniero y catedrático de la Universidad Mayor de San Marcos y ocupó cargos políticos importantes. Su labor más recordada fue la que desempeñó como senador de la república. A pesar de ser limeño llegó a representar a la región de Jauja. En una de sus participaciones dentro del senado señaló que las primeras denuncias que dio a conocer, fue justamente de la población de Junín. Fue senador entre los años 1901 y 1919. En ese interregno se sumó al proyecto de organización de la Asociación Pro-Indígena (API), junto a Pedro Zulen y Dora Mayer en 1909.

A inicios del siglo XX, cuando Capelo conoció a Pedro Zulen y Dora Mayer, su labor en defensa del indígena ya era conocida. Su trabajo se hizo más notorio con su participación como articulista en el boletín *El Deber Pro-Indígena*, órgano oficial de la API que circuló entre los años de 1912 y 1917. Después de Dora Mayer, Capelo fue el integrante de la Asociación que tuvo la mayor cantidad de artículos publicados¹. Publicó alrededor de veinticinco artículos. En 1912 publicó tres, en 1913 cinco, en 1914 seis, en 1915 nueve y en 1916 dos. Además, también se puede encontrar los discursos que realizó en las reuniones de la API. Los artículos se pueden agrupar en dos temas que van a ser transversales a todo su trabajo político y sociológico: la cuestión indígena y el problema educativo.

El 8 y 18 de agosto de 1910, Capelo defendió en el senado y en la prensa la necesidad de acabar con las formas de trabajo que explotaban a los indígenas. Al respecto, en el senado presentó dos proyectos importantes en las sesiones de legislatura ordinaria del ocho y el dieciocho de agosto. El primer proyecto estuvo destinado a eliminar el sistema de enganche. El segundo proyecto defendió el derecho de los indígenas a recibir un salario de acuerdo al trabajo desempeñado. Estas ideas se relacionan con algunos artículos que publicó en el boletín titulado *Libertad y Justicia I* (1914a), *II* (1914b) y *III* (1914c). Textos que corresponden a los números 18, 19 y 21 de *El Deber Pro-Indígena*. Ahí Capelo defendió que la libertad y la justicia son condiciones para la existencia del individuo y de la sociedad y que no es posible que un pueblo progrese sin libertad y justicia.

Jorge Basadre (1983) afirmó que estos dos proyectos que presentó Capelo fueron un antecedente directo de la ley 2285 aprobada el 16 de octubre de 1916, que reglamentó el

trabajo de los indígenas. Se declaró la obligación de los patronos de pagar dinero en efectivo puesto que hasta ese momento se les pagaba en fichas. Al mismo tiempo, se prohibió a las empresas obligar a los indígenas a vivir en un lugar contra su voluntad y el de abandonar el trabajo si no recibía un salario. Todo por lo que lucharon los integrantes de la API recién vio sus frutos, de forma algo limitada, en 1916.

El problema de la educación indígena también fue una cuestión central en Joaquín Capelo. El ingeniero sanmarquino planteó la necesidad de que los indígenas pudieran recibir una educación elemental que priorizará la enseñanza de sus derechos para defenderse. Para Mayer, Capelo, Zulen y los demás integrantes de la Asociación, era importante educar al indígena en el conocimiento de sus derechos y en cómo poder reclamar y defenderlos.

En 1914, Capelo publicó un artículo, titulado *Educación Indígena* (1914d), donde señaló: «Al paria no se le educa, antes se le liberta, se le vuelve a la condición de hombre, esa es la primera educación que necesita, el hecho de que se vea amparado de justicia y libertad. Producir ese hecho es el primero de los deberes en el Perú para los hombres civilizados y patriotas» (Capelo, 1914d, p. 89). Capelo, durante mucho tiempo había sostenido que el indígena necesita de una educación primaria elemental, aquella que le enseñara a leer, escribir y contar. No quería una educación universitaria para ellos, ni que se convirtieran en abogados, pues primero era necesario lograr que los indígenas sean tratada como personas y que el Estado peruano garantice sus derechos.

En otro escrito, Capelo afirmó que no era necesario que los indígenas, en las condiciones que vivían, acudieran a la escuela. En sus palabras: «un errado concepto de la educación y sus objetos a conducido a creer que solo la escuela, el colegio o la universidad permite formar al hombre educado» (Capelo, 1913, p. 113). Capelo habló de la necesidad de realizar un trabajo de propaganda de los derechos que tenían los indígenas, un trabajo que hacía la API y que se plasmaba en el contenido que se difundía en su boletín. El mismo órgano oficial de la Asociación cumplió esa función. Claro, se podría replicar que no toda la población indígena sabía leer. Pero, es limitado sugerir que la circulación de ideas no se desarrollaba solo por no saber leer. Existían otras formas mediante las cuales las personas podían acceder al conocimiento

"Joaquín Capelo: una huella propia y noble"

José Carlos Mariátegui

to. La oralidad ahí cumplió un rol importante. Por eso Capelo mencionó que cuando las personas se reúnen, leen y escuchan también comprenden o problematizaban sobre sus derechos. Para Joaquín Capelo era importante crear conciencia en el indígena para que se libere de la explotación.

La labor de los delegados y las redes provinciales jugaron un papel importante en esta difusión de la propaganda. Retomando los dos proyectos de ley presentados al Senado por Capelo, la API envió el manifiesto que refería sobre el curso que había seguido esos proyectos hasta 1913, indicando que se dejara en un lugar visible del local de la delegación y en otros espacios públicos para que los indígenas y el vecindario pueda saber de ellos.

La idea de la educación como una forma de conciencia para la liberación era fundamental y por ello, los delegados desplegaron una fuerte campaña para lograr que los indígenas no firmaran contratos de enganche². En 1911, en una carta que Pedro Zulen, le escribió a un delegado de la Asociación, mencionó: «Se refiere Ud. al enganche para las haciendas, no así para las minas, que la Asociación ha resuelto combatir de manera radical. Si existe esclavitud en las haciendas, no deja de existir ésta en las minas. Hay, pues, que propagar entre los indios la conveniencia de idea de trabajar como operario libre, para poder hallarse, en cualquier época, en aptitud de poder retirarse sin que nada ni nadie pueda retenerlo» (Carta de Pedro Zulen al delegado de Muquiyayuyo D. Pedro A Quintana). Operario libre significaba que los indígenas no se enganchen ¿Y cómo iban a evitarlo? pues haciendo que otras personas les lean o escuchando o recibiendo la ayuda de otros delegados. Lo que debían hacer los indígenas era trabajar como operarios libres, para poder hallarse en cualquier época en actitud de poder retirarse sin que nada ni nadie pueda retenerlo.

En el boletín se observa diversas denuncias, no solamente de Capelo sino de delegados de las provincias contra los gamonales. En su condición de presidente de la API, Capelo recibió una serie de cartas donde los indígenas o algún delegado denunciaba a los gamonales, como es el caso de Dámaso Condori que denuncia a los gamonales de Puno Carlos Sarmiento, Don Angelino Lizares Quiñones y Sebastian Urquiaga, conocidos por las usurpaciones de tierras y vejámenes a los indígenas. En su carta dirigida a Capelo dice que estos gamo-

nales se han unido para quitarle su estancia Chucluhuta porque «me ven que soy un pobre indigno que no tengo capacidad suficiente para poder defender mis derechos [...] en nuestro pueblo Azángaro no hay justicia para nosotros, nos miran con mayor indiferencia» (Carta de Dámazo Córdori a Joaquín Capelo, 4 de junio de 1912). Pero existía un gamonal con el quien sostuvo un conflicto directo, se trató de Augusto Durand³, a quien acusaba de explotar a los indígenas de su hacienda. Durand desmentía las imputaciones y acusaba a los delegados de la API de estar detrás de las injurias.

Para finalizar, es importante señalar que los artículos periodísticos que Capelo publicó en *El Deber Pro-Indígena* no se pueden entender solos. Se complementan con otros artículos que están dispersos en otros periódicos y revistas, además de las cartas que recibía como Presidente de la API. El historiador Jorge Basadre también mencionó que sería bueno reunir las denuncias que Capelo hizo en el Senado. Lamentablemente, se perdió la trayectoria del archivo personal de Joaquín Capelo porque en sus últimos años de vida se fue a vivir a Europa. Es necesario dar una visión más completa de este peruano representativo del siglo XX.



Fotografía: Fondo Editorial de la UNMSM.



Fotografía: Fondo Editorial de la UNMSM.

REFERENCIAS

Archivo Pedro Zulen. Biblioteca Nacional del Perú.

Basadre, Jorge (1983). *Historia de la República en el Perú*. Lima: Editorial Universitaria, tomo IX.

Capelo, Joaquín (1913). Discurso. *El Deber Pro-Indígena*, I (14), 111-115.

Capelo, Joaquín (1914a). Libertad y justicia I. *El Deber Pro-Indígena*, II (18), 17-18.

Capelo, Joaquín (1914b). Libertad y justicia II. *El Deber Pro-Indígena*, II (19), 25-27.

Capelo, Joaquín (1914c). Libertad y justicia III. *El Deber Pro-Indígena*, II (21), 41-43.

Capelo, Joaquín (1914d). Educación indígena. *El Deber Pro-Indígena*, II (27), 89.

Lazarte, Saby (2022). Intelectuales, pensamiento y sociedad a inicios del siglo XX: el caso de *El Deber Pro-Indígena* (Lima, 1912-1917). *Revista del Archivo General de la Nación*, 37, 209-221.

NOTAS:

1. Para ampliar sobre el tema se puede revisar el artículo de Saby Lazarte (2022).

2. Sistema de explotación indígena que consiste en endeudar al indígena con el fin de mantenerlo en el trabajo en contra de su voluntad.

3. Gamonal de Huánuco. Formó parte del Partido Demócrata de Piérola y fundador del Partido Liberal.

¿SE VIVE PARA Luchar, O SE Lucha PARA VIVIR?¹

Joaquín Capelo

28

Darwin parece creer que se lucha para vivir. Yo estoy más inclinado a creer que se vive para luchar. La vida, según Spencer, es *adaptación* del individuo al medio, y yo veo en esta adaptación un otro aspecto, veo *dependencia*, del individuo al medio, esto es, al espacio, a la materia y al tiempo; formas las más generales en que se presentan al individuo todas las otras individualidades como la suya propia, *dependientes* igualmente.

Creo que la lucha quedaría mejor definida presentándola como *actividad asimilante* en cada individuo, del perfeccionamiento de su propio ser; haciéndolo como energía del Universo, más apto para el desempeño de funciones más elevadas o para la percepción menos oscura de la verdad suprema.

Vivir y luchar es, pues, *dependen* y *crear*. Luchar por la vida, es crear para depender; vivir para luchar, es depender para crear. ¿Cuál vale más?

El que *lucha para vivir*, tiene por el máximo bien, *vivir sin luchar*; es decir, depender sin crear, o depender sin ser, o no ser; tiende a la nada absoluta. El que *vive para luchar* tiene por el máximo bien luchar sin vivir; es decir, crear sin depender, hacerse algo como la divinidad misma, que todo lo crea y de nada depende.

Dios es, el Universo vive.

NOTAS:

1. Publicado en la revista *Contemporáneos*, Lima, 1909, 7, 289-290.

CONSERVACIÓN PREVENTIVA

Desde mayo de 2022, la biblioteca personal del político peruano Jorge del Prado (1910-1999) forma parte de la documentación editada que custodia el Museo José Carlos Mariátegui. A fin de cuidar su almacenamiento y organización óptima, los primeros días de octubre se procedió a dar conservación preventiva a varios de los impresos que custodia. Bajo asesoría profesional, estas piezas fueron sometidas a una labor de limpieza se les retiró el polvo y otros agentes con pinceles y brochas de punta fina. Se hizo uso de una solución no acuosa para el retiro de agentes externos. Algunos textos, como la primera edición de los 7 ensayos de interpre-

tación de la realidad peruana (1928) y un libro que le obsequió el propio Mao a Jorge del Prado en la década de 1950, fueron forrados con papel especial para su mejor preservación. Esta labor se completó con el registro de existencias y del estado de conservación de los libros.

Cabe mencionar que la colección de Jorge del Prado es parte del patrimonio más valioso que custodia el Museo José Carlos Mariátegui. Así mismo, una colección del Amauta, de Ana Chiappe, de Alejandro Romualdo, de Ángela Ramos, entre otros.





ACTIVIDADES CULTURALES MES DE OCTUBRE 2022

SERVICIOS DEL MUSEO

INGRESO LIBRE

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, cursos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca especializada (textos sobre el Amauta y otras materias en general).

Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios, recitales de poesía, presentaciones de libros, simposios, exposiciones temporales virtuales y presenciales.

HORARIO DE ATENCIÓN

De Lunes a Viernes 9:00 a.m. a 5:00 p.m.
El primer domingo del mes MUA - MUSEOS ABIERTOS 9:00 a.m. a 5:00 p.m.

<http://instagram.com/museomariategui/>

Todos los boletines se encuentran online en:

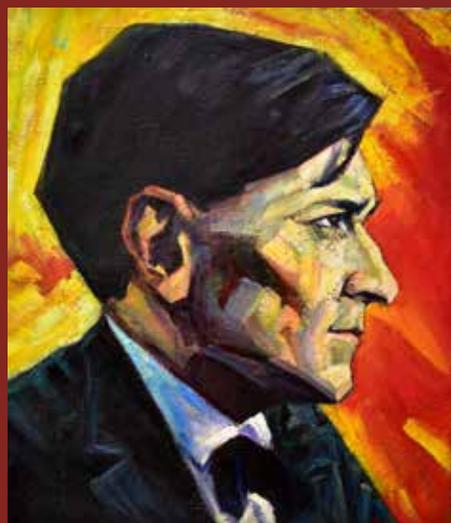
<http://issuu.com/casamariategui>

<http://twitter.com/museomariategui>

<http://facebook.com/museomariategui>

<http://mariategui.cultura.pe>

email: casamariategui@cultura.gob.pe



José Carlos Mariátegui.
Óleo de Bruno Portugues Nolasco

Sábados 1, 8 y 15

Hora: 8:00 p.m.
Color Box: Edición del programa - virtual "FUERA DE LA CAJA - 2DA EDICIÓN INTERNACIONAL"
Entrevista a la artista visual: Elia Amador (México)
Conducción: Darinka Kihalich (Dir. Logística de Colorbox).
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui / Color Box

Martes 4

Hora: 6:00 p.m.
EL PARTIDO DE MARIÁTEGUI:
LA NUEVA CREACIÓN HEROICA - presencial
Participan: Irma Rojas, Gustavo Espinoza y Sergio Nolasco
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui/
Asociación Amigos de Mariátegui

Viernes 7

Hora: 7:00 p.m.
VIERNES LITERARIOS (1408) - presencial
Recital poético con Carlos Castañeda, Vides Ricra, lectura de cuento de Abel Cardejal / presentación de libro: "Sumay" de Elizabeth Rodríguez / homenaje a Luis Montero.
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui / Viernes Literarios

Domingo 9, 16, 23 y 30

Hora: 11:00 a.m.
Teatro "GUERRA LOCA" (comedia) - presencial
Autor dramaturgo: Alejandro Licona (México).
Actúa y dirige Juan Maldonado
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Martes 11

Hora: 6:00 p.m.
Conversatorio I - presencial: EL PARTIDO DE MARIÁTEGUI:
¿MARXISTA O MARXISTA LENINISTA?
Participan: Dante Castro, Jorge Galgado, Gustavo Espinoza y Ricardo Gadea.
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui / Asociación Amigos de Mariátegui

Miércoles 12

Hora: 6:00 p.m.
Presentación del poemario - presencial
"FIESTA PATRONAL"
Autor: Nilton del Carpio (lectura de poemas por el autor).
Conducción: José Aguirre. Comentarista: Florencio Luque Rafael
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui / Colectivo Literario Manantial

Viernes 14

Hora: 7:00 p.m.
VIERNES LITERARIOS - presencial (1409)
Recital poético con Lu zúñiga, Fausto Mercado Philco / Presentación de los poemarios: "Alma Inédita" de Susy Morales Coz y "Conspiración poética" de Carlos Villa Valles / Homenaje a Petroni Gutiérrez
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui / Viernes Literarios

Viernes 14

Hora: 4:30 p.m.
Conversatorio - presencial
HOMENAJE: VIDA Y OBRA DE MANUEL SCORZA
Moderador: Kevin Pachas Guillen. Intervención: Gian Marco Paredes Huarhua. Recital Poético: Claudia Rivas, Carlos Villa, Teresa Ojeda y Sofía Frisancho
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Sábado 15, 22 y 29

Hora: 6:00 p.m.
Curso práctico gratuito "EL ARTE DE ESCRIBIR" virtual
A cargo del maestro Luis Yáñez - 8 sesiones
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Martes 18

Hora: 6:00 p.m.
Conversatorio II - presencial: EL PARTIDO DE MARIÁTEGUI:
¿MARXISTA O MARXISTA LENINISTA?
Participan: Miguel Aragón, Freddy Alca y Manuel Velásquez
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui/ Asociación Amigos de Mariátegui

Viernes 21

Hora: 7:00 p.m.
Viernes Literarios (1410) - presencial / Recital poético con Rudy Frisancho, Sixto Sarmiento, Manuel Ruiz Paredes / Presentación del libro: "Sediento compás en brisa esquivo" de Chalo Rodríguez / Homenaje a César Calvo de Araujo.
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui / Viernes Literario

Lunes 24 y 31

Hora: 7:00 p.m.
Narración oral para adultos - presencial
CUENTOS NÓRDICOS - Jorge flores Johanson
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui / NARRARTE

Martes 25

Hora: 6:00 p.m.
Presentación de la película: EL AMAUTA de Fico García. Presenta: Pilar Roca.
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui/ Asociación Amigos de Mariátegui

Miércoles 26

Hora: 6:00 p.m.
Presentación del Libro RASTROS FAMILIARES - presencial
José María Eguren, orígenes y trayectoria de la familia Eguren en el Perú. Autora: Isabel Cristina López Eguren. Comentaristas Sonia Luz Carrillo, Ricardo Falla y Osmar Gonzales
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui / Osmar Gonzales

Miércoles 26

Hora: 7:00 p.m.
18º Programa Poemas a la Carta - Virtual
"MUJERES POETAS PERUANAS"
Moderadora: Mary Oscátegui
Participantes: Gloria Mendoza Borda, Rosina Valcárcel, Rocío Castro Morgado, Doris Moromisato, May Rivas y Mary Soto
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Jueves 27

Hora: 7:00 p.m.
Inauguración de la Exposición de pintura - presencial
"José Carlos Mariátegui y su pueblo"
del artista Andrés García
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Viernes 28

Hora: 7:00 p.m.
VIERNES LITERARIOS (1411) presencial / Foro cine documental de Roberto Aldave Palacios.
Participan: Danilo Sánchez Lihón y Miguel Pachas. / Homenaje a Martín Adán.

«(..) Muchos proyectos de libro visitan mi vigilia; pero sé por anticipado que sólo realizaré los que un imperioso mandato vital me ordene. Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso. Y si algún mérito espero y reclamo que me sea reconocido es el de — también conforme un principio de Nietzsche— meter toda mi sangre en mis ideas». [Página 12]

Mariátegui, José Carlos (1994 [1928]). 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima: Empresa Editora Amauta.